

# Índice

---

<b>i</b>	Agradecimientos
<b>1</b>	Resumen ejecutivo
<b>7</b>	Introducción
<b>9</b>	Diseño y metodología de la investigación
<b>12</b>	Hallazgos
<b>25</b>	Intervenciones
<b>39</b>	Conclusión y recomendaciones
<b>45</b>	Referencias

## Agradecimientos

---

Un grupo de referencia de las organizaciones miembro de Family for Every Child propuso y guio el diseño de este estudio: Zenaida Rosales del Center for the Prevention and Treatment of Child Sexual Abuse en Filipinas, Yaim Chamreun de First Step Cambodia, Krishna Thapa de Voice of Children en Nepal, Rita Panicker of Butterflies en India y Muhammad Ihsan de Muhammadiyah en Indonesia.

El informe fue escrito por Zosa De Sas Kropiwnicki Gruber y Laura Tuggey (apellido de soltera Brown-lee) de Proteknôn Consulting Group y Camilla Jones de Family for Every Child. Sara Lim Bertrand y Ana Dols Garcia de Proteknôn Consulting Group ayudaron en la recopilación de datos, el análisis y la traducción. Camilla Jones realizó las entrevistas con los informantes clave, que fueron transcritas por Joyce Ferreira y Payal Saksena.

Estamos sumamente agradecidos por la participación de 20 informantes clave, incluidos consultores independientes y representantes de las siguientes organizaciones: Barnardo's, Butterflies, Center for the Prevention and Treatment of Child Sexual Abuse, Challenging Heights, Childline South Africa, ChildLink, Children in Distress Network, CONACMI, ECPAT International, First Step Cambodia, MesMac, Paicabi, Promundo, Saath Saath, Terre des Hommes Netherlands y Voice of Children. También estamos agradecidos con las muchas otras organizaciones e individuos (incluido el International Centre de la Universidad de Bedfordshire, Girls Not Brides, Together for Girls y UNICEF Office of Research – Innocenti) que contribuyeron con este estudio al compartir el trabajo que habían estado llevando a cabo sobre el tema durante muchos años, ya sea en investigación, política o programación.

También estamos agradecidos con las siguientes personas que proporcionaron crítica constructiva sobre el borrador del informe: Lopa Bhattacharjee, Mark Capaldi, Suzanne Clulow, Amanda Griffith, Alistair Hilton, Jayaraj K.P., Omattie Madray, Caryn Onions, Hugh Salmon y Jane Warburton.

Este reportaje fue publicado en mayo del 2018.

## Resumen ejecutivo

---

Este estudio preliminar inicial sobre la violencia sexual que afecta a los niños varones intenta comprender la base de conocimiento existente sobre los factores que motivan la violencia sexual que afecta a los niños varones y la práctica de intervención existente en esta área. Es la primera etapa de un proyecto más amplio y está diseñado para brindar información para el trabajo planificado futuro de las organizaciones miembro de Family for Every Child, para comprender la forma en que las normas sociales relacionadas con el género afectan la forma en que brindamos atención a los niños varones afectados por la violencia sexual y para identificar qué es lo que las organizaciones similares están haciendo para garantizar que los niños varones afectados por la violencia sexual se recuperen totalmente y crezcan en familias permanentes, que brindan seguridad y afecto, con un cuidado alternativo de calidad, si es necesario.

Este estudio analiza el abuso sexual experimentado por los niños varones, incluida la explotación sexual y también las conductas sexuales dañinas de estos. Estas se denominan, de forma colectiva en el informe, “violencia sexual”. El estudio utiliza una definición funcional de conducta sexual dañina de los niños como “actividad sexual para la que un individuo no ha dado su consentimiento o en la que la relación incluye un desequilibrio de poder; por ejemplo, debido a la edad, capacidad intelectual, capacidad física o discapacidad, o fuerza física”.<sup>1</sup> Al considerar tanto el abuso sexual de los niños varones como sus conductas sexuales dañinas, el objetivo no es insinuar que uno conduce al otro de forma determinante. De hecho, los niños varones que han sufrido abuso sexual y los que han sido actores de conductas sexuales dañinas comparten diversos indicadores, así como también factores de riesgo y resiliencia, lo que es un motivo para considerarlos a ambos en este estudio. Otro motivo es que muchas de las intervenciones para tratar el abuso sexual de los niños y las conductas sexuales dañinas de los niños son proporcionadas por los mismos proveedores de servicios, aunque requieren distintos enfoques. Finalmente, el estudio intenta comprender si las normas relacionadas con el género y la masculinidad afectan el abuso sexual experimentado por los niños varones y las conductas sexuales dañinas de los niños varones, y la manera en que estas lo hacen, y esto será estudiado a través de una investigación primaria llevada a cabo por Family for Every Child. A fin de desterrar el concepto de que el abuso sexual es una causa de las conductas sexuales dañinas, los autores se han esforzado por considerarlos de forma independiente, y a la vez reconocen que es posible que los niños sean víctimas de abuso sexual y actores de conductas sexuales dañinas al mismo tiempo.

Este estudio consta de una revisión bibliográfica y de entrevistas con informantes clave. No se consultó a los niños y las familias en el estudio, ya que participarán en la investigación primaria de la segunda etapa de este proyecto, con todas las medidas de protección correspondientes que un estudio más exhaustivo puede proporcionar para cuestiones tan sensibles. No obstante, esto restringe los hallazgos de este estudio inicial. La sencilla falta de datos de la violencia sexual que afecta a los niños varones también restringe los hallazgos del estudio, así como alienta, y es alentada por, conceptos erróneos e intereses y financiamientos de donantes no imparciales.

---

1 Definición funcional desarrollada por el grupo de referencia de miembros de Family for Every Child, personal de secretaría y consultores.

## El estudio proporciona una cantidad de hallazgos clave

---

La violencia sexual que afecta a los niños varones continúa siendo, en gran medida, desconocida, no reconocida y sin respuesta, en una amplia gama de contextos y culturas, principalmente como resultado de las normas sociales basadas en género, que afectan las percepciones de la vulnerabilidad de los niños varones. Estas también imponen un obstáculo para la divulgación por parte de los niños, para la identificación y aceptación por parte de los otros, para el reconocimiento del daño causado y para el reconocimiento del apoyo necesario para la recuperación.

Los niños varones pueden ser vulnerables a la violencia sexual como resultado de las acciones de sus padres, incluidos el maltrato y el abandono emocional, la exposición de los niños a su propia actividad sexual o pornografía y la participación en el sexo transaccional. También pueden ser vulnerables a la violencia sexual por la falta de acción de los padres, ya sea por no haber tomado medidas o no tener la capacidad para tomarlas, para protegerlos contra los riesgos del entorno, incluidos los riesgos a los que están expuestos por las tecnologías de la información.

No obstante, la capacidad de los cuidadores de proteger a los niños varones contra la violencia sexual puede verse dificultada por la pobreza, la inseguridad y los tabúes y las actitudes sobre el sexo y la sexualidad. Esto puede complicarse aún más en países donde la homosexualidad es ilegal. Los niños con discapacidad necesitan protección adicional dado que son más vulnerables al abuso sexual que los niños de la población general. Además, tienen una representación desproporcionadamente alta entre los actores de conductas sexuales dañinas. Sin embargo, es importante que el reconocimiento de este hecho no conduzca a la creación de estereotipos de los niños con discapacidad. Los niños varones de la población homosexual, bisexual, transexual e intersexual enfrentan un riesgo aún más alto de abuso sexual y, cuando no reciben el apoyo necesario en el hogar, pueden buscarlo en otro lugar, lo que los expone a un riesgo aún mayor o a la separación de la familia.

Respecto de la atención a los niños, el estudio halló que la violencia sexual puede ser una causa o una consecuencia de la separación de la familia para todos los niños, pero que los niños varones se ven afectados de un modo particular. Los niños varones se ven afectados por el matrimonio temprano, lo que causa la pérdida del cuidado paterno, aunque en una medida mucho menor que en las niñas. Los niños varones pueden ubicarse junto con los adultos de sexo masculino cuando necesitan atención y protección contra el abuso sexual y pueden ser revictimizados debido a la falta de refugios que aceptan niños. A menudo, son percibidos como autores cuando revelan el abuso sexual, particularmente el abuso por mujeres, y son detenidos en lugar de protegidos.

Los niños en acogida en familias presentan índices de violencia sexual más altos que la población general, pero los datos sobre cómo se ven afectados los varones en particular son limitados. Los niños en acogida residencial presentan índices de violencia sexual más altos que los niños en familias de acogida, y los varones se ven afectados de forma particular. Los niños varones son vulnerables a abuso sexual y a la participación en conductas sexuales dañinas mientras se encuentran en acogida residencial, particularmente en los casos en que los niños que necesitan cuidado y protección son ubicados junto con delincuentes.

El ingreso en las fuerzas y comandos armados puede ser una causa o una consecuencia de la separación de la familia y puede exponer a los niños varones a formas extremas de violencia sexual. Los niños varones sin el cuidado de un adulto son particularmente vulnerables a la violencia sexual. La emigración puede ser un rito de transición a la “hombría” y, a menudo, los niños varones están bajo mucha presión

para sostenerse económicamente, a fin de cumplir las expectativas de convertirse en hombres. No obstante, los niños varones “en movimiento” son vulnerables a la violencia sexual mientras están en la transición o en su destino, y a menudo luchan por conseguir apoyo. Los niños varones no acompañados son vulnerables a la violencia sexual cuando realizan trabajos abusivos, particularmente cuando viven con sus empleadores, y pueden ser separados de sus familias en primer lugar como resultado de la trata para la explotación sexual. La violencia sexual entre los niños varones que viven en la calle es frecuente, particularmente por parte de figuras de autoridad y de otros niños de la calle para afianzar su dominio o para asegurar la protección.

Este estudio utilizó un modelo de prevención para analizar las intervenciones identificadas. Por consiguiente, las intervenciones de prevención se consideraron en tres niveles: primarias, secundarias y terciarias. Las intervenciones primarias tienen el objetivo de evitar la violencia sexual antes de que ocurra. Las intervenciones secundarias se centran en identificar a los niños que corren mayor riesgo y abordar esos factores de riesgo específicos de forma temprana. Las intervenciones terciarias se implementan después de que ocurre el abuso sexual. El estudio halló que el abordaje de las normas sociales basadas en género es fundamental para prevenir la violencia sexual que afecta a los niños varones, en las intervenciones de prevención primarias, secundarias y terciarias. No obstante, en general, hay una falta de material adecuadamente adaptado para los niños varones y no está claro si debería haber intervenciones separadas para las niñas y los niños. La participación de los niños sería fundamental para el abordaje de las normas sociales, así como para otros aspectos de las intervenciones de prevención. Sin embargo, se halló que la participación de los niños en el desarrollo y la implementación de los programas era para el caso en particular y no estaba bien documentada.

Respecto de las intervenciones de prevención primarias, el estudio halló que, si bien las familias pueden jugar un rol sumamente importante en las intervenciones primarias, y deben hacerlo dada la clara influencia de las interacciones entre padres e hijos en las conductas sexuales de los niños, a menudo no pueden hacerlo. El estudio halló evidencia limitada sobre la efectividad de las intervenciones primarias para reducir la incidencia de la violencia sexual que afecta a los niños varones, aun en los casos en que las evaluaciones mostraron cambios en el conocimiento, las actitudes o las habilidades de los participantes. Se señaló el valor de las intervenciones secundarias que se están diseñando para abordar los riesgos particulares del área local, así como los factores de riesgo de la identidad y el entorno de los niños varones.

La mayoría de los hallazgos respecto de las intervenciones se centró en las intervenciones de prevención terciarias, que al parecer no había para los niños varones. Es posible que la modalidad de los servicios terciarios no sea atractiva para los niños varones, y la mayor parte de la evidencia de las intervenciones destinadas a apoyar la recuperación de los niños varones que muestran conductas sexuales dañinas proviene de países con altos ingresos. Los sistemas de protección infantil deben estar mejor equipados para satisfacer las necesidades de los niños varones afectados por la violencia sexual, y es necesario enfocarse en la prevención de la separación de la familia y en la reintegración. Las intervenciones terapéuticas para los niños y sus familias apoyan en gran medida la recuperación, pero, con frecuencia, no están disponibles. Dada la magnitud del problema, cualquier intervención para prevenir la violencia contra los niños debe ser redimensionable.

## Conclusión

---

El estudio exploratorio concluye que las normas socioculturales relacionadas con la niñez, el género, la masculinidad y la sexualidad perpetúan la violencia sexual que afecta a los niños varones, aumentan la

vulnerabilidad de los varones a la violencia sexual y contribuyen a que no se denuncien todos los casos. El abandono emocional y el maltrato generalizados en los niños, y la falta de apego entre los padres y sus hijos pueden ser factores impulsores de las conductas sexuales dañinas de los niños y pueden hacer que los niños varones sean más vulnerables al abuso sexual. Los niños varones que se encuentran en acogida residencial, en particular los que son de naturaleza institucional, corren mayor riesgo de violencia sexual dado que no están acompañados, especialmente los que no están bajo el cuidado de un adulto.

Este estudio sugiere que se necesita una estrategia de prevención de múltiples niveles para reducir las vulnerabilidades y los factores de riesgo, y para identificar a los niños varones que están en mayor riesgo y abordar esos factores de riesgo de forma temprana, así como para intervenir cuando ocurre la violencia sexual. No obstante, la evidencia de las intervenciones para los niños varones afectados por la violencia sexual identificadas mediante este estudio es limitada, lo que probablemente sea porque estas intervenciones no son frecuentes. Este estudio sugiere que esto es causado por la falta de datos respecto de la violencia sexual que afecta a los niños varones.

A pesar de que existen datos que muestran que los varones que no están bajo el cuidado de un adulto son afectados por la violencia sexual, existe una falta de evidencia de las intervenciones que pueden prevenir la violencia sexual en el nivel secundario. Las familias y los sistemas de protección infantil informales y formales en las comunidades y gobiernos tienen un rol preponderante en la prevención de la violencia sexual que afecta a los niños varones, así como también los medios de comunicación, pero deben estar equipados para comprender el problema en el contexto.

**El estudio hace las siguientes recomendaciones.**

## **Aprendizaje y reflexión**

---

- Es necesaria la investigación cualitativa profunda con participación significativa de los niños varones, los padres, los cuidadores y los miembros de la comunidad para comprender lo siguiente:
  - la forma en que los niños varones son afectados por la violencia sexual;
  - la naturaleza socialmente construida, fluida y controvertida de la masculinidad en la vida de los varones;
  - la forma en que los propios varones se comprometen con las normas sociales en su transición a través de las etapas de la vida;
  - Si las normas sociales basadas en género y las nociones de masculinidad aumentan el riesgo de que los niños varones sean abusados sexualmente, o influyen en los varones o las niñas para convertirse en actores de conductas sexuales dañinas, y la forma en que lo hacen;
  - cuál es la mejor forma para satisfacer las necesidades de los niños varones afectados por la violencia sexual.
- Es necesario obtener más información a través de investigaciones e intervenciones piloto adecuadamente evaluadas para comprender cuáles intervenciones son efectivas para los niños varones en riesgo o afectados por la violencia sexual en entornos específicos.
- Los niños varones no son un grupo homogéneo y los factores como la edad, las diferentes capacidades y la orientación sexual deben incluirse en cualquier proceso de aprendizaje o intervención.
- Los donantes, los formuladores de políticas, los programadores y los profesionales deben considerar la forma en que los estereotipos respecto de la masculinidad afectan la asignación de recursos, la programación de las prioridades y la focalización de las intervenciones de prevención.

- Es necesario realizar investigaciones adicionales sobre las vulnerabilidades específicas de los niños varones en cuidado alternativo respecto de la violencia sexual.
- Los niños varones deben estar involucrados en las evaluaciones de los programas de prevención de la violencia sexual existentes, a fin de ayudar a considerar si deben suministrarse servicios y materiales separados para los varones y las niñas.
- Las investigaciones adicionales sobre las experiencias de los niños que han sido actores de conductas sexuales dañinas, incluidos aquellos declarados culpables de un delito, serían muy valiosas para comprender este comportamiento complejo.

## Intervenciones primarias

---

- Las intervenciones primarias que abordan las normas sociales basadas en género deben implementarse de forma más amplia, prestando atención especial a las comunidades y minorías menos favorecidas.
- Crear conciencia de la violencia sexual que afecta a los varones con trabajos de programas más amplios, por ejemplo, vinculando con intervenciones de protección infantil, salud y educación.
- Garantizar que las leyes nacionales cumplan plenamente con las normas y los instrumentos internacionales relevantes y que estos se implementen en su totalidad, a fin de garantizar el apoyo adecuado a los niños varones afectados por la violencia sexual.
- Reconocer el rol clave de las familias para proteger a los niños varones contra la violencia sexual o perpetuarla, y garantizar que las intervenciones primarias se dirijan a ellos.
- Proporcionar educación respecto del sexo y las relaciones, y educación sobre cómo usar la Internet de forma segura a todos los niños, e involucrar a los padres en su contenido.
- Trabajar con los medios de comunicación para brindarles información sobre la dinámica del comportamiento sexual problemático y dañino dentro del contexto local, y trabajar para reducir la caracterización actual como autores de los niños que participan en conductas sexuales dañinas.

## Intervenciones secundarias

---

- Prestar especial atención al desarrollo y el suministro de servicios de educación y apoyo a los niños varones que no cuentan con el cuidado de un adulto, que son particularmente vulnerables a la violencia sexual.
- Desarrollar y brindar servicios de educación y apoyo para los niños varones que están en mayor riesgo de violencia sexual, como los varones que no cuentan con el cuidado de un adulto, varones de la comunidad LGBTI (lesbiana, gay, bisexual, transgénero, intersexual), varones con discapacidades, varones cuyos padres participan en el sexo transaccional y varones que viven en comunidades inseguras.
- Incluir a los niños con discapacidad en la educación sexual y alentar a los cuidadores y a otros proveedores de servicios para que reconozcan y respondan de forma apropiada a su floreciente madurez sexual.
- Proporcionar intervenciones para abordar la disfunción familiar, incluida la violencia doméstica, el abuso de alcohol y sustancias, y los traumas de los padres. Proporcionar intervenciones para abordar el maltrato infantil y el abandono emocional y la falta de apego entre los padres y sus hijos como factores impulsores del abuso sexual infantil y de las conductas sexuales dañinas de los niños. Esto puede incluir abordar normas sociales perjudiciales relacionadas con la masculinidad y la violencia sexual.

- Implementar sistemas nacionales para proteger a los niños contra la exposición a la pornografía, el acoso sexual y la explotación sexual en la Internet.
- Trabajar con los sistemas de protección infantil para abordar la falta de servicios de acogida residencial para los niños varones afectados por el abuso sexual de manera que no tengan que estar detenidos junto con niños varones u hombres que han infringido la ley, y para abordar las normas sociales perjudiciales que hacen que los niños sean percibidos como autores y detenidos cuando revelan el abuso sexual.
- Prestar especial atención a los niños en cuidado alternativo; se ha demostrado que son más vulnerables al abuso sexual y las conductas sexuales dañinas, considerando los diversos modos en que los niños y las niñas se ven afectados.
- Asegurar que haya normas, códigos de conducta y mecanismos de denuncias de calidad implementados para prevenir la violencia sexual en la acogida institucional, incluidas las medidas específicas para prevenir la violencia sexual, y exigir a las instituciones que denuncien los incidentes que ocurran y la forma en que son abordados.

## Intervenciones terciarias

---

- Proporcionar capacitación, crear conciencia y brindar apoyo continuo para la protección infantil y otros proveedores de servicios que trabajan con niños para ayudarlos a reconocer y responder al abuso sexual que afecta a los niños varones, ser sensible a los problemas de la sexualidad y desarrollar intervenciones efectivas y significativas, apropiadas a nivel local.
- Desarrollar y proporcionar capacitación especializada, materiales para crear conciencia y trayectos de apoyo para generar la capacidad de una amplia gama de actores, incluidos aquellos de sectores educativos y sanitarios, a fin de comprender y prevenir las conductas sexuales dañinas de niños y niñas.
- Involucrar a los niños en la decisión de integrar o no los servicios para los varones con los de las niñas.
- Garantizar que las intervenciones no disuadan accidentalmente a los niños varones y sus familias de acceder a estas debido a la creencia de que están diseñadas para niños varones homosexuales.
- Asegurar que los mecanismos de denuncia de abuso sexual de los niños tengan en cuenta a los varones.
- Garantizar que los niños varones que experimentan abuso sexual tengan acceso a los servicios mediante el desarrollo de servicios adaptados a los varones.
- Crear conciencia entre los cuidadores, profesionales y proveedores de servicios para reducir la discriminación contra los niños varones afectados por la violencia sexual y niños de la comunidad LGBTI.
- Fortalecer los enfoques terapéuticos para el trabajo con los niños y las familias, particularmente los enfoques que son sensibles al contexto y la cultura y que pueden implementarse en entornos de bajos y medianos ingresos.
- Desarrollar métodos y herramientas específicos para el contexto, sobre la base de los conocimientos de intervenciones existentes, para evaluar a los niños que exhiben conductas sexuales dañinas, y asegurar que estos métodos y herramientas evalúen las conductas en relación con la edad y el desarrollo del niño.
- Desarrollar un modelo de apoyo para los niños que exhiben conductas sexuales dañinas que sea flexible para las necesidades individuales de cada niño, incluyendo la edad y el desarrollo.
- Considerar el establecimiento de programas de desjudicialización para los actores infantiles de conductas sexuales dañinas que sean menos estrictos y ayuden a abordar los problemas de desarrollo subyacentes de los niños.



## Introducción

---

Family for Every Child es una alianza internacional de 33 organizaciones de sociedades civiles que trabajan para movilizar el conocimiento, las habilidades y los recursos relacionados con la atención infantil. Este estudio fue propuesto por cinco organizaciones miembro de la alianza, que se reunieron en Filipinas en febrero de 2017 para un intercambio de prácticas sobre el abuso sexual infantil. Querían obtener un mayor entendimiento sobre la forma en que las normas sociales relacionadas con el género influyen en la forma en que cuidamos y protegemos a los niños varones afectados por la violencia sexual, y sobre qué es lo que las organizaciones similares ya están haciendo para garantizar que los niños varones afectados por la violencia sexual crezcan en una familia permanente, que brinde seguridad y afecto, o con un cuidado alternativo de calidad, donde sea necesario. El objetivo de esta iniciativa fue identificar y compartir cómo la comprensión y el abordaje de las necesidades de cuidado y apoyo de los niños pueden ayudar a prevenir la violencia sexual y sus efectos negativos.

El estudio se propuso responder dos preguntas:

1. ¿Qué conocimiento existe a nivel global, regional y específico del país sobre los factores que motivan la violencia sexual que afecta a los niños varones? Las preguntas secundarias se centraron en la cultura, el contexto, las normas sociales relacionadas con el género y el rol de los padres y cuidadores.
2. ¿Qué intervenciones prometedoras o de las mejores prácticas existen con evidencia de efectividad demostrable?

Este estudio explora tanto el abuso sexual experimentado por los niños varones, incluida la explotación sexual, como la conducta sexual dañina de los niños varones; estos se denominan de forma colectiva en el informe como violencia sexual. Al considerar ambos en este estudio, el objetivo no es implicar que uno conduce al otro. Los niños que han sufrido abuso sexual y los niños que han sido actores de conductas sexuales dañinas comparten diversos indicadores, como una conducta sexualizada y el uso de lenguaje sexual, así como también factores de riesgo y resiliencia, lo que es un motivo para considerarlos a ambos en este estudio. Otro motivo es que muchas de las intervenciones para tratar el abuso sexual de los niños y las conductas sexuales dañinas de los niños son proporcionadas por los mismos proveedores de servicios, aunque requieren distintos enfoques. Esto se analiza en más detalle en el informe.

Los términos “víctima” y “sobreviviente” se han usado de forma muy diversa en este informe. Esto es teniendo en cuenta el hecho de que es posible ser la víctima de un evento pero no definida en su totalidad como víctima, así como de reconocer las diferentes prácticas y preferencias de nuestras organizaciones miembro respecto del uso de estos términos. El término “sobreviviente” a menudo se prefiere dado que otorga mayor fortaleza, pero habitualmente se utiliza “víctima”, especialmente en los procedimientos legales. Para ver un análisis más profundo, consulte Greijet y Doek 2016. Se ha usado el término “actor” en lugar de “autor” o “delincuente” para referirse a la participación de los niños en conductas sexuales dañinas.

**Terminología:** El término “conducta sexual dañina” se usó con la idea de que el estudio permitiría el análisis adicional de diferentes términos que podrían usarse para describir dicho comportamiento por parte de los miembros de Family for Every Child. El grupo de miembros de referencia para el estudio se reunió en febrero de 2018 para el encuentro inicial respecto de la investigación primaria que se llevará a cabo en sus respectivos países sobre la violencia sexual que afecta a los niños varones. Durante este encuentro, se revisaron las definiciones de conducta sexual dañina y los términos relacionados identificados en el estudio, y se acordó usar las siguientes definiciones funcionales usadas en la investigación primaria.

**Conducta sexual dañina:** “La conducta sexual dañina de los niños es una actividad sexual para la que un individuo no ha dado su consentimiento o en la que la relación incluye un desequilibrio de poder; por ejemplo, debido a la edad, capacidad intelectual, capacidad física o discapacidad, o fuerza física”.<sup>1</sup>

Notas: El daño causado puede ser físico o emocional/psicológico, aunque la conducta sea por naturaleza sexual. El niño con conducta sexual dañina puede usar el acoso sexual, la coerción o amenazas para lograr que la otra persona cumpla sus deseos, o puede usar la fuerza. Este término es útil porque no es apropiado etiquetar el comportamiento de un niño como abusivo o criminal. Sin embargo, es importante intervenir para proteger los derechos de otros niños y para apoyar al niño con conducta sexual dañina para que asuma la responsabilidad de cambiar su comportamiento. Es importante comprender que la conducta sexual del niño se debe a una vulnerabilidad subyacente.

**Conducta sexual problemática:** “La conducta sexual problemática es una conducta que es motivo de inquietud en términos de la edad o la etapa del desarrollo del niño, de acuerdo al contexto; por ejemplo, el conocimiento de los actos sexuales o el uso de términos o actos sexualmente explícitos. La conducta sexual de los niños puede ser problemática, incluso si aún no está causando daño a otros. La conducta de los niños puede ser considerada problemática si esta es recurrente”.<sup>2</sup>

Notas: Sin intervención, la conducta sexual problemática puede representar un riesgo para el niño o para otras personas; por ejemplo, acoso, estigmatización, desarrollo de la identidad sexual del niño y vulnerabilidad al abuso sexual. También puede ser perturbadora para los demás. La conducta sexual problemática puede dividirse en “conducta autoenfocada” y “conducta interpersonal”. La conducta autoenfocada puede incluir la masturbación compulsiva y el excesivo interés en la pornografía. La conducta sexual interpersonal puede incluir juegos sexuales con amigos, compartir pornografía y espiar a otras personas. La conducta de algunos niños, especialmente los niños más pequeños, puede no ser considerada como problemática aún. Los factores a considerar incluyen el hecho de si es espontánea, si es recurrente o no, si el niño no tiene inhibiciones y si el niño puede abandonar la conducta. Hay herramientas disponibles y deben desarrollarse más herramientas para ayudar a comprender cuál conducta es apropiada para la edad en el contexto.

---

1 Definición funcional desarrollada por el grupo de referencia de miembros de Family for Every Child, personal de secretaría y consultores.

2 *ibidem*

## Diseño y metodología de la investigación

---

Este estudio comprendió una revisión de más de 100 documentos en inglés, español y francés, y 20 entrevistas con informantes clave semiestructuradas. La bibliografía se identificó a través de entrevistas con informantes clave, organizaciones miembros de Family for Every Child y búsquedas de sitios web y bases de datos de recursos.<sup>2</sup> Los términos de búsqueda se eligieron para garantizar el enfoque en los niños varones, en lugar de las niñas o los hombres adultos. Se dio prioridad a la bibliografía y la evidencia reunida en contextos de ingresos bajos y medianos, a fin de reducir la preponderancia de la evidencia de contextos de ingresos altos, donde se realizan más investigaciones. Para este estudio exploratorio inicial, no fue posible realizar una búsqueda sistemática de la bibliografía académica, pero se incluyeron los artículos identificados. Se tradujeron los puntos relevantes y los resúmenes de documentos que estaban en idiomas distintos del inglés y estos se incorporaron directamente en la herramienta de análisis. Para ayudar al análisis de la bibliografía y de las entrevistas con informantes clave, se desarrolló una estructura de codificación que se incorporó en Atlas.ti,<sup>3</sup> con informes para cada código generado en MS Word.

Se identificaron los informantes clave de dentro y fuera de la alianza Family for Every Child, y las entrevistas se realizaron con los siguientes: Organizaciones miembros de Family for Every Child (10), otras sociedades civiles locales y nacionales u organizaciones no gubernamentales (6), y organizaciones y consultores internacionales no gubernamentales (4). El muestreo fue intencional y basado en el conocimiento y la experiencia relevantes de los informantes clave. Las entrevistas fueron de naturaleza semiestructurada y se realizaron de forma virtual, con el apoyo de un intérprete profesional si era necesario. Se diseñó un protocolo ético para usar en el estudio, basado en la Política y Normas de Protección Infantil para Consulta e Investigación de Family for Every Child, y regido por la confidencialidad, el consentimiento y la protección de los datos. Previa obtención del consentimiento, las entrevistas se grabaron y luego se transcribieron. Se garantizó el anonimato a los informantes clave, se les preguntó si aceptaban el uso de citas, así como las referencias hechas a sus organizaciones, y si deseaban ser nombrados para el reconocimiento en el informe; la mayoría prefirió quedar en el anonimato.

Tomamos la decisión consciente de no consultar a niños ni familias en este estudio. Esto se debe a que los niños y las familias participarán en la investigación primaria para la siguiente etapa de este proyecto, y porque la investigación y las consultas sobre la violencia sexual son sumamente delicadas, por lo que es necesario invertir más tiempo en el diseño de herramientas y procedimientos éticos que los que un estudio como este permitiría.

## Limitaciones

---

Este estudio no pudo analizar las experiencias vividas por los niños varones, incluidas las experiencias como niños en lugar de como hombres, y cómo estas conforman su vulnerabilidad o protección contra la violencia sexual, ya sea como víctimas o actores. Esto se estudiará a través de investigaciones primarias en la segunda fase de este proyecto. Este estudio no proporcionó hallazgos concretos

---

2 Los sitios web y las bases de datos exploradas incluyen los siguientes: EBSCOHost, Rise Learning Network [<https://rise-learningnetwork.org>], Mental Health and Psychosocial Support Network [<https://mhpps.net>], Population Council [<http://www.popcouncil.org>], Save the Children Resource Centre [<https://resourcecentre.savethechildren.net>], UNICEF Innocenti [<https://www.unicef-irc.org>], the Better Care Network [<http://www.bettercarenetwork.org>], Global Partnership to End Violence Against Children [<http://www.end-violence.org>], la Oak Foundation [<http://oakfnd.org>], ECPAT [<http://www.ecpat.org/>], Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe and Observatorio Internacional de Justicia Juvenil [<http://www.oijj.org/es>]

3 Software de análisis e investigación de datos cualitativos.

respecto de la prevalencia, debido a los motivos analizados a continuación. Cualquier evidencia estadística compartida en este estudio debe ser considerada a la luz del hecho de que es muy común que no se denuncien todos los incidentes de violencia sexual en general, incluidos los sufridos por niños varones.

La mayor parte de la investigación y las intervenciones existentes sobre la violencia sexual infantil se centran en las niñas o en involucrar a los hombres y niños varones para la prevención de la violencia contra mujeres y niñas, lo que limita la comprensión de los riesgos que corren los niños varones y el apoyo que necesitan (UNICEF 2017b; Hossain y McAlpine 2017; UNICEF 2014b; Chynoweth 2017). Tampoco responden a la evidencia de que los niños varones son afectados por la violencia sexual en entornos humanitarios y de desarrollo (UNICEF Filipinas y Council for the Welfare of Children 2016b; OCHA 2016; Hossain y McAlpine 2017). Los niños varones pueden ser abusados o explotados por personas fuera de la familia, como amigos, compañeros de la escuela, parejas (UNICEF 2017b) o por familiares adultos de sexo masculino o femenino, y pueden ser sometidos a la conducta sexual dañina de otros niños (Pawlack y Barker 2012; Street 2008; Blagbrough 2008 citado en Family for Every Child 2012; Lompero y Engelbrecht 2012; UNICEF Filipinas y Council for the Welfare of Children 2016b; Contreras, Heilman, Barker, Singh, Verma y Bloomfield 2012; Lillywhite y Skidmore 2006).

Los datos insuficientes sobre la naturaleza y la magnitud de la violencia sexual que afecta a los niños varones permiten que persistan muchos supuestos y prejuicios (UNICEF 2017b). Estos supuestos y prejuicios incluyen la tendencia a enfocarse en los niños varones como “autores” reales o potenciales de la violencia sexual, en lugar de reconocer la posibilidad de que los propios varones sean abusados sexualmente o de ver a los varones con conductas sexuales dañinas como víctimas. Esta serie de supuestos y prejuicios incluye el concepto erróneo de que el abuso sexual conduce a la conducta sexual dañina de manera determinante y, por lo tanto, a la idea de que un niño que ha sido abusado sexualmente es, inevitablemente, un riesgo para los demás (Ogloff, Cutajar, Mann y Mullen 2012; Lillywhite y Skidmore 2006; UNICEF 2000; Davis y Miles 2014; KI (key informant, informante clave) 15 Chile). Dichos prejuicios afectan todos los aspectos del desarrollo de programas, desde el interés de los donantes y el financiamiento al respaldo del gobierno y la disponibilidad consiguiente de los servicios apropiados (KI 1 Camboya; KI 2 Guyana). También causan que la aplastante mayoría de servicios se destine a las niñas (KI 6 Global). Esto también puede producir una falta de reconocimiento de los riesgos específicos que enfrentan los niños varones; por ejemplo, la indicación que los niños varones son las principales víctimas de explotación sexual en la Internet en el Medio Oriente (Chynoweth 2017) y del abuso sexual de niños varones generalizado en el fútbol inglés.<sup>4</sup>

Lo que sabemos acerca de los niños y la violencia sexual está limitado por la falta de claridad y estandarización de las definiciones, toma de muestras y metodologías utilizadas en diversos estudios. Esto causa que resulte difícil evaluar de forma precisa la escala del problema. Existe una falta de datos en general sobre la violencia sexual contra los niños varones (Dolan 2014) y los datos que existen no son concluyentes. Un estudio reciente de la Organización Mundial de la Salud (2017) informa una amplia variación en los niveles informados de violencia sexual.

Además, en muchos contextos, las experiencias de violencia sexual de los niños varones no siempre se identifican como abusivas (Jewkes, Morrell, Hearn, Lundqvist, Blackbeard, Lindegger, Quayle, Sikweyiya y Gottzén 2015; Pawlack y Barker 2012; Hilton 2008), o sus conductas sexuales no se reconocen como dañinas (Marasca y Falcke 2015; Lompero y Engelbrecht 2012; Rosales 2012; Ricardo y Barker 2008).

---

4 <http://www.bbc.co.uk/news/uk-43069415>

Esto causa que la violencia sexual que afecta a los niños varones continúe sin ser reconocida, sin ser denunciada y sin respuesta. Los niños varones pueden ser afectados por la violencia sexual en cualquier entorno de cuidados, pero cuando se considera el cuidado alternativo, este estudio únicamente identificó datos sobre los varones en acogida con familias y en acogida residencial.

Si bien este estudio buscó comprender los factores que aumentan la vulnerabilidad de los niños varones a la violencia sexual, fue muy difícil identificar los factores de riesgo y de resiliencia específicos de los varones. La bibliografía está plagada de afirmaciones generalizadas, nociones estereotipadas y supuestos no comprobados sobre los trayectos a la violencia y la victimización, así como de dicotomías simplistas que identifican a las niñas como víctimas y a los varones como autores.

Este estudio destacará algunos de los argumentos que se plantearon acerca de la masculinidad y la violencia sexual en la bibliografía. Sugiere que se necesitan más investigaciones para comprender la naturaleza socialmente construida, fluida y controvertida de la masculinidad en la vida de los varones (Ramphele 2000; Morrell 2001; Connell y Messerschmidt 2005; Connell 2009), y cómo los propios varones se comprometen con estas normas sociales en su transición entre las etapas de la vida (Ricardo y Barker 2008).

## Hallazgos

---

### **Aún se conoce poco sobre la violencia sexual que afecta a los varones y esta rara vez tiene una respuesta debido a las normas sociales basadas en género.**

A muchos padres y otros detentores de obligaciones les cuesta ver a sus niños como vulnerables a la violencia sexual. Por lo tanto, a menudo no toman medidas para prevenir o proteger a los niños varones contra la violencia sexual. Los niños varones pueden gozar de mayores niveles de autonomía y libertad de movimiento que las niñas (El Feki, Heilman y Barker 2017; Hilton 2008; Chynoweth 2017; KI 2 Guyana). Las familias pueden culpar a los niños varones y les cuesta reconocer que han sido abusados, como lo demuestra una investigación realizada en Chile y Guatemala (ECPAT 2010; ONG Raíces 2010; ECPAT 2011). En Ghana, se espera que algunos niños varones se defiendan del ataque y se los culpa si no pueden hacerlo (KI 10 Ghana). Los padres también pueden diferir con los niños varones respecto a lo que ellos consideran abusivo. Por ejemplo, en Camboya, se considera que es totalmente normal que los padres y otros adultos toquen y besen los genitales de los bebés y niños pequeños en una práctica que es más común para los varones que para las niñas después de los nueve años de edad (Hilton 2008).<sup>5</sup> Algunos describen esta práctica como inofensiva, mientras que otros, particularmente los niños varones, la describen como un contacto físico no deseado que causa vergüenza y enojo, e incluyen historias de conductas de acoso sexual por parte de niños que posteriormente fueron objeto de abuso sexual (ibidem).

Los estudios llevados a cabo en contextos de ingresos bajos y medianos sugieren que, por desesperación, los niños varones pueden ser alentados, directa o indirectamente, a participar en relaciones de explotación sexual por sus padres, que no siempre las ven como dañinas (Davis y Miles 2013; Frederick 2010; Davis y Miles 2014; UNICEF 2000; Hilton 2008; Subedi 2002; Ryckmans 2008; Eckman 2007; Naved y Amin 2013; Greijet y Doek 2016; Ricardo y Barker 2008). En los casos en que hay intercambio de dinero, a menudo la actividad es percibida socialmente como un empleo y, por lo tanto, no conlleva un riesgo, particularmente en el caso de la actividad en la Internet, donde no hay contacto físico (Jayaraj 2016; ECPAT 2010; Havenaar 2013). A menudo, se le resta importancia al efecto perjudicial de las relaciones de explotación prolongadas entre niños varones y adultos, al referirse a estas en términos de transacción o afectivos (Hilton 2008; Jewkes, Vundule, Maforah y Jordaan 2001; Barker y Ricardo 2005).

En algunas culturas, la explotación sexual de los niños varones es respaldada por normas y prácticas sociales dañinas (UNICEF 2000). Ricardo y Barker (2008) se refieren a la explotación sexual de niños varones por los turistas en Haití, por mujeres de negocios mayores en la República Democrática del Congo, que denominan a los niños que explotan como “kamuke” y “petit poussins” (pequeños pollitos), y los niños de género variante en las compañías de danzas indias (bailarines Launda). En las provincias del noroeste de Pakistán y Afganistán, los niños varones preadolescentes viven en las casas de hombres influyentes de acuerdo a una práctica centenaria llamada “bacha baazi” (niños para jugar), en la que los niños reciben ropa y alimentos a cambio de servicios sexuales (Frederick 2010). En algunas partes de India y Pakistán, existe la tradición de vestir a los varones jóvenes “launda nach” (niños bailarines) como niñas y bailar en las bodas (Frederick 2010; KI 19).

---

<sup>5</sup> Los adultos encuestados en el estudio Hilton 2008 mencionaron que la práctica se realiza para mostrar afecto y dar consuelo, y la describen como una práctica tradicional, especialmente hasta aproximadamente los tres años de edad.

A menudo, el abuso sexual de los niños varones por parte de las mujeres no se toma con la misma seriedad que el abuso sexual de las niñas por parte de los hombres e incluso, a veces, se considera positivo. En muchos contextos, no se considera que estén en juego la virginidad, el honor y las posibilidades de matrimonio en el futuro de los varones, por lo que el abuso sexual se considera menos importante (Hilton 2008; Chynoweth 2017). En algunas culturas de África subsahariana, se aplaude a los niños por su destreza sexual y se los alienta a tener múltiples parejas sexuales (Ricardo y Barker 2008). Cuando denuncian violencia sexual, no se ve como un problema grave, si no que se le resta importancia y se ve como una experiencia de aprendizaje en su viaje hacia la adultez (ibidem). Un informante clave del RU recordó el artículo de un periódico sobre un padre que decía que su hijo de 11 años se había “anotado un tanto” después de haber sido abusado sexualmente por una mujer (KI 7). Otro informante clave observó que en Guatemala el abuso sexual de los niños varones es “visto como algo positivo para la vida sexual del adolescente” (KI 16). En este contexto, no se considera que los varones que tuvieron su primera experiencia sexual siendo niños con un familiar de sexo femenino hayan sido abusados, a diferencia de una niña que haya sido abusada por un familiar de sexo masculino (KI 16 Guatemala).

Así como son una barrera para evitar y reconocer el abuso sexual de los niños varones, las normas sociales basadas en género a menudo desalientan a los varones a denunciar el abuso sexual. En muchas culturas, no se permite que los varones muestren vulnerabilidad o emoción, que se ven como signos de cobardía, debilidad o afeminamiento (UNICEF 2017b; Hilton 2008; Eckman 2007; Smith 2012). A menudo, se desanima a los niños varones a presentar una denuncia debido a la probable estigmatización (Know Violence in Childhood 2017) o porque las normas sociales determinan que los varones deben mostrar confianza en sí mismos, estoicismo y resiliencia psicológica (Frederick 2010; Jewkes y cols. 2015; Chynoweth 2017).

En algunos contextos, se resta importancia al abuso sexual de los varones y no se denuncian todos los casos debido a las actitudes sociales negativas respecto de la homosexualidad. En Ghana, donde la homosexualidad es ilegal, muchos padres niegan que su hijo haya sido abusado sexualmente puesto que temen que esto avergüence a la familia (KI 10 Ghana). A su vez, los niños varones no lo denuncian por miedo a que se confunda su orientación sexual (KI 10 Ghana; Chynoweth 2017). No es poco frecuente que los varones experimenten una erección durante la violencia sexual, lo que puede causar ansiedad y confusión acerca de qué significa esto para su sexualidad (Chynoweth 2017; KI 9 UK), lo que, a su vez, puede limitar su voluntad de revelarla. En Chile, las investigaciones hallaron que los padres son más conscientes y tienen una reacción más fuerte hacia el abuso sexual y la explotación de los hijos varones que de las hijas mujeres, debido a que “su orientación sexual puede estar en riesgo debido a esta experiencia” (ONG Raíces 2010: 57), lo que puede resultar en que no se denuncie. En el Medio Oriente, los terapeutas que trabajan con sobrevivientes de sexo masculino víctimas de abuso sexual de Siria observaron que podía llevar de 12 a 15 sesiones antes de la revelación, si es que se producía, con los participantes de la investigación de sexo masculino, lo que denota la profunda y perdurable vergüenza y el riesgo de lo que dicha revelación podría causar (Chynoweth 2017).

Las normas sociales basadas en género también juegan un rol al limitar la identificación de las conductas sexuales dañinas de los niños. Rosales (2012) argumenta que el mantra “los niños serán niños” es una forma frecuente de explicar la conducta sexual dañina en Filipinas. Ricardo y Barker (2008: 20) argumentan que muchos niños en el sur de Asia creen que deben participar en actos de “conquista sexual” para probar su hombría y, por consiguiente, se les quita importancia o se ignoran los signos tempranos de conductas sexuales dañinas. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015: 2) observa que “en muchas sociedades, algunas conductas violentas entre los niños y adolescentes de sexo masculino

[...] se consideran parte del proceso de aprendizaje y una forma normal de que los varones prueben o demuestren su hombría”.<sup>6</sup> La falta de discurso público y visibilidad respecto de la violencia sexual que afecta a los niños varones también puede constituir una barrera para la divulgación. Un participante de la investigación sobre el abuso sexual de niños varones refugiados en Jordania observó que las madres describen, en primer lugar, la violencia sexual que sus niños han experimentado como “acoso” antes de describir, posteriormente, el acto sexual (Chynoweth 2017). Este estudio no halló datos significativos para poder obtener conclusiones sobre si las normas sociales basadas en género influyen en los niños varones o en las niñas para convertirse en actores de conductas sexuales dañinas. No obstante, esto se estudiará a través de investigaciones primarias en la siguiente fase de este proyecto.

### **Los niños varones pueden ser vulnerables a la violencia sexual a causa de las acciones, o de la falta de acción, de sus padres.**

Los niños varones pueden verse expuestos a la violencia sexual por la participación de sus padres en el sexo transaccional, pero a menudo de forma diferente de las niñas. Un estudio en el sur de Asia halló que, al crecer en burdeles, los niños pueden estar en riesgo de abuso sexual por parte de clientes, guardias y otras personas del burdel (Frederick 2010). Si bien las niñas, por lo general, son preparadas desde una edad temprana para iniciarse en la prostitución, es más probable que los varones trabajen como proxenetas, guardias o en otros roles auxiliares (ibidem). Los estudios en Guatemala (ECPAT 2010) y en diversas ubicaciones en África (Ricardo y Barker 2008) hallaron que muchos niños varones involucrados en la explotación sexual comercial crecieron en áreas donde se llevaba a cabo el trabajo sexual adulto.

El ser testigos de los actos sexuales de sus padres, particularmente cuando viven en condiciones de hacinamiento, puede provocar conductas sexuales dañinas en los niños (KI 1 Camboya; Chynoweth 2017). La conducta sexual dañina también puede ser reforzada por lo que los niños observan y aprenden de las relaciones de los padres en la familia. Los investigadores argumentan que la conducta sexual dañina a menudo se aprende a través del refuerzo, el modelado de roles y los discursos que alientan a los varones a usar la violencia en las relaciones como signo de fortaleza (Jewkes y cols. 2015; Barker y Ricardo 2005). Eckman (2007) observa que en los Balcanes, aunque los hombres jóvenes condenaron el uso de la violencia contra las mujeres, consideraron que estaba justificado en ciertas ocasiones que involucraban a mujeres que trataban de reafirmar su poder sobre los hombres y los niños varones; este hallazgo está respaldado por un estudio en el Medio Oriente y África del Norte (El Feki y cols. 2017). Respecto a los estudios en México y Colombia, Maraska and Falcke (2015: 202) argumentan que los adolescentes que observan “escenas agresivas entre los padres tienen más probabilidad de percibir la violencia como algo justificable en una relación amorosa, una creencia que predice el uso de la agresión contra las parejas”. Las investigaciones en países de ingresos bajos y medianos indica que los pares pueden ser modelos de roles negativos, al normalizar la agresión o al alentar activamente la violencia en las relaciones sexuales afectivas (Marasca y Falcke 2015; Vorng 2014; Ricardo y Barker 2008; Shute, Owens y Slee 2009).

Los padres pueden enseñar conductas sexuales dañinas a los niños varones a través de sus acciones. Un estudio en Filipinas halló que cuando los varones menores de 12 años son expuestos a la pornografía por sus padres, se normalizan las conductas sexuales abusivas y violentas en sus propias relaciones íntimas (Davis y Miles 2013). Un estudio halló que casi la mitad de los niños varones que participan en

<sup>6</sup> Para consultar un debate sobre la masculinidad y la conducta sexual dañina, consulte Fulu 2013; Davis y Miles 2013; Eckman 2007; Jewkes, Sikweyiya, Morrell y Dunkle 2011; El Feki et al. 2017; Barker y Ricardo 2005; Khan, Townsend y Pelto 2014; Pawlak y Barker 2012; Ricardo y Barker 2008.



conductas sexuales dañinas lo atribuyeron a la pornografía que, en muchos casos, fue mostrada por sus padres (Lomperero y Engelbrecht 2012). Una cantidad de autores sostienen que la exposición a la pornografía es un factor de riesgo para las conductas sexuales dañinas en los niños (Ryckmans 2008; Lomperero y Engelbrecht 2012; Seto y Lalumière 2010; Chynoweth 2017; Ricardo y Barker 2008; Davis, Hilton, Socheat y Chamreun 2017).

A pesar de una creencia común de que las conductas sexuales dañinas de los niños resultan de sus propias experiencias de abuso sexual, como un ciclo de violencia, la evidencia indica que el abandono emocional, el maltrato infantil y la falta de apego entre los padres y sus hijos generalizados son factores determinantes más importantes. Pithers y cols. (1998 citado en Dartnall y Astbury sin fecha) hallaron que los niños que eran actores de la violencia sexual contra otros niños crecen en familias con altos niveles de estrés, que incluye ingresos bajos, arrestos criminales, violencia familiar, abuso sexual, falta de apoyo social y falta de apego entre los padres y sus hijos, con un énfasis en el estrés relacionado con las interacciones familiares. A través de investigaciones exhaustivas en la conducta sexual dañina de los niños en Camboya, los investigadores no hallaron indicaciones de que un único factor cause que un niño participe en conductas sexuales dañinas, pero identificaron patrones claros de abandono emocional por parte de los padres y cuidadores, y experiencias de los niños y la exposición a diversas formas de violencia y sentimientos de aislamiento (Davis y cols. 2017).

Un metaanálisis de 59 estudios indicó que la falta de apego infantil aumenta el riesgo de abuso sexual en los niños varones, puesto que los varones buscan relaciones con adultos distintos de sus cuidadores habituales de quienes puedan obtener apoyo para “satisfacer sus necesidades de intimidad” (Seto y Lalumière 2010: 530). En el sur y el este de Europa, la falta de apego con la figura paterna se destacó como un factor de riesgo para los niños varones en relación con el uso de la violencia en las relaciones íntimas (Eckman 2007). Jewkes y cols. (2011) sostienen que, en Sudáfrica, la falta de apoyo emocional proporcionado a los niños varones por sus padres destroza su autoestima y el desarrollo de su personalidad, lo que contribuye a las conductas sexuales dañinas.

A menudo, los padres subestiman los riesgos de las tecnologías de la información a que se ven expuestos sus hijos en relación con la violencia sexual, o no pueden supervisar de forma adecuada el uso de las tecnologías de la información y las relaciones por Internet de sus hijos. A menudo, esto es causado por la falta de información, habilidades y experiencia de los padres (KI 2 Guyana). Algunos padres se sienten sumamente orgullosos de que sus hijos puedan usar la tecnología; lo ven como un signo de inteligencia en lugar de algo que conlleva riesgos (KI 12 Nepal). No obstante, los varones pueden verse sometidos a acoso sexual, solicitudes sexuales y pornografía en la Internet (Hilton 2008; Forss 2011; Havenaar 2013; Svedin y Back 2003). Los teléfonos móviles son una herramienta mediante la cual los abusadores pueden llegar a los niños varones, fuera de la vista de sus padres, para acosarlos, acceder a imágenes de ellos y concertar encuentros (Hawke y Raphael 2016; Digidiki y Bhabha 2017; Lillywhite y Skidmore 2006). De acuerdo a un informante clave del RU, ciertos varones son más vulnerables, incluidos aquellos con baja autoestima, que buscan apoyo externo y afirmación como resultado (KI 9). ECPAT (2011) halló que los niños varones de clase media de Colombia están en mayor riesgo de explotación sexual a través de las tecnologías de la información y son invisibles para los servicios de protección infantil que habitualmente se centran en los niños en situación de calle. Los niños varones también pueden usar la tecnología para compartir imágenes y videos sexualmente explícitos con sus pares o usar imágenes que poseen para extorsionar a otros niños (KI 2 Guyana; KI 12 Nepal; Chynoweth 2017).

## **La capacidad de los cuidadores de proteger a los niños varones contra la violencia sexual puede verse dificultada por la pobreza, la inseguridad y los tabúes, y las actitudes sobre el sexo y la sexualidad.**

La pobreza puede restringir la capacidad de los padres de proteger a sus hijos contra la violencia sexual, tanto del abuso como de la explotación sexual que sufren y las conductas sexuales dañinas de las que puedan participar. Los hallazgos de refugiados sirios y de Camboya y Sudáfrica sugieren que los padres que trabajan muchas horas a menudo se encuentran obligados a dejar a sus hijos sin supervisión, lo que los expone al abuso sexual o a pares que los acosan para que se involucren en relaciones sexualmente dañinas (Hilton 2008; KI 20 Sudáfrica; De Sas Kropiwnicki 2017; Chynoweth 2017). Un informante clave de Guyana observa que, aunque por lo general los padres tienen conocimiento de las conductas sexuales problemáticas o dañinas de los niños varones en los minibuses, no pueden hacer mucho dado que es la única forma de transporte público accesible para que sus hijos viajen a la escuela (KI 2).

La inseguridad en la comunidad puede limitar la capacidad de los padres para proteger a los niños varones de involucrarse en conductas sexuales dañinas, muchas de las cuales pueden ser forzadas. Es posible que algunos tengan demasiado miedo de intervenir cuando se enteran de que sus hijos varones están involucrados en conductas sexuales dañinas, particularmente cuando están relacionadas con actividades de pandillas o actores poderosos en la comunidad. Según Naved y Amin (2013), los padres en Bangladés tienen temor de intervenir y evitar que sus hijos varones se involucren en conductas sexuales dañinas porque sus hijos se asocian con pandilleros o políticos poderosos. De la misma manera, un informante clave de Guatemala observó que las pandillas usan a los varones para chantajear a las niñas y sus familias por abuso y explotación sexual (KI 16). Por temor a las represalias, las pandillas son inmunes a las acusaciones y las familias tienen poco poder para proteger a sus hijos (KI 16 Guatemala). Estos ejemplos destacan el desafío que existe a menudo cuando se intenta determinar en qué grado un niño puede ser considerado culpable por una conducta sexual dañina y refuerza la necesidad de realizar evaluaciones precisas y exhaustivas.

Muchas sociedades aún creen que la información sobre el sexo y la sexualidad debe ocultarse a los niños (Karlsson y Karkara 2003; Thomsen 2007). Algunos niños y cuidadores simplemente desconocen el abuso sexual y las estrategias usadas por los delincuentes, como el acoso y la exposición a material pornográfico (KI2, Guyana). Los niños y los cuidadores pueden llenar el vacío de conocimiento sobre el desarrollo sexual y las relaciones a través de imágenes erróneas y, a menudo, dañinas, particularmente la pornografía (KI 5 Global). Los niños con discapacidad son particularmente vulnerables dado que, debido al concepto erróneo de que son asexuales, no reciben orientación sobre la sexualidad y las relaciones íntimas por parte de los padres, maestros y profesionales de la salud, lo que los deja en riesgo de abuso sexual (Child Welfare Information Gateway 2012 citado en Richardson y cols. 2015; Chappell 2014; Hanass-Hancock, Henken, Pretorius, de Reus y van Brakel 2014; Wazakili, Mpofo y Devlieger 2009; Ellery, Lansdown y Csaky 2011; Algood, Hong, Gourdine y Williams 2011).

Con respecto a la conducta sexual dañina, Romero Cabrebra, Navarro Hernández y Meyer Froese (2014) afirman que aproximadamente del 20 al 30 por ciento de los niños y jóvenes que muestran una conducta sexual dañina tienen un problema de aprendizaje, pero esta información no está dividida por sexo. Estos autores sugieren que está relacionada con una falta de comprensión de los límites interpersonales y de

toma de responsabilidades, combinado con una falta de apoyo de los adultos y la escasez de límites externos (ibidem). Si este es el caso, y es necesario tener cautela de no mantener los estereotipos, dicha información y orientación también podría reducir la probabilidad de las conductas sexuales de niños con discapacidad que dañan a otros sin intención.

En Camboya, la República Democrática Popular Lao, Tailandia y Vietnam, se teme que la comunicación sobre estos temas sea vista como una forma de autorización y promoción (Vorng 2014). En el sur de Asia, no es apropiado que los padres hablen sobre dichos temas con sus hijos varones porque esto cuestionaría su autoridad y rol como persona que impone la disciplina (Khan y cols. 2014). Este hecho de no compartir información de forma abierta con los niños varones aumenta su vulnerabilidad al abuso sexual y la conducta sexual dañina (KI 16 Guatemala; KI 2 Guyana; KI 8 Filipinas; KI 10 Ghana; KI 19 India; KI 20 Sudáfrica). También hace que los varones teman confiar en sus padres sobre temas íntimos incluido el sexo, y muchos, en cambio, acuden a sus pares, la televisión, los medios de comunicación y la Internet para obtener información y apoyo (Vorng 2014), lo que los coloca en riesgo de violencia sexual. En Sudáfrica, los trabajadores sociales y otros profesionales intervienen cada vez con más frecuencia para orientar a los niños varones sobre los roles de género y las relaciones, como resultado de la ausencia cada vez mayor de modelos de roles masculinos en las familias (KI 20).

A menudo, los varones que cuestionan su sexualidad no reciben la aceptación y el apoyo tan necesarios de sus familias. Esto es pese a los adolescentes que son parte de la población lesbiana, gay, bisexual, transgénero o intersexual (LGBTI), que es probablemente desproporcionadamente vulnerable al abuso sexual (ONU 2017). Un estudio en Camboya sugiere que muchos padres no hablan sobre temas sexuales y les cuesta hablar abiertamente sobre ellos con sus hijos y, en relación con los varones involucrados en relaciones con el mismo sexo o aquellos identificados como transgénero, esto sería más difícil (Hilton 2008). En Colombia, se halló que los padres a menudo son intolerantes a las relaciones con el mismo sexo y son los actores clave que presionan a sus hijos para que abandonen el hogar como resultado (ECPAT 2011). En el RU, un informante clave proporcionó el ejemplo de un niño varón de 17 años que vivía en acogida en familias con una mujer muy conservadora que no lo apoyaba cuando él exploraba su sexualidad y orientación sexual (KI 17). Esto lo hizo vulnerable a los depredadores sexuales en la Internet que se aprovecharon de esa falta de apoyo y cuidado; una dinámica frecuentemente identificada en este estudio. La falta de apoyo y aceptación por parte de los cuidadores lleva a los niños varones de diversos contextos a recurrir a los grupos de apoyo en la Internet y los sitios web en búsqueda de aceptación e información, consejo y apoyo sobre su sexualidad. Si estos sitios no están adecuadamente controlados o no se protege la anonimidad de los usuarios, los niños podrían convertirse en objetivos de los delincuentes sexuales (KI 9 Reino Unido; KI 12 Nepal; ECPAT 2011 respecto de Colombia). Es aún más desafiante para las familias ofrecer apoyo y aceptación respecto de las relaciones con personas del mismo sexo cuando la homosexualidad es ilegal, como en Ghana (KI 10) En Ghana, la homosexualidad está prohibida por la ley y los niños varones se arriesgan a ser arrestados y estigmatizados en sus familias y comunidades por experimentar con relaciones con personas del mismo sexo (KI 10 Ghana). Esto plantea un desafío para los cuidadores en los hogares de acogida residencial respecto de cómo mantener la seguridad de estos niños (ibidem).

**La violencia sexual puede ser una causa o una consecuencia de la separación de la familia para todos los niños, pero los niños varones se ven afectados de un modo particular.**

En algunos contextos, los niños pueden ser separados de la familia y detenidos si denuncian abuso sexual. En muchos casos, los niños son vistos como el agresor en lugar de como la persona abusada, particularmente si son abusados por una mujer o por alguien respetado en la comunidad. Un informante clave de Guatemala proporcionó el ejemplo de un niño varón de 16 años a quien habían enviado a un centro de cuidados después de que su tía denunció que había sido violado por una mujer de 35 años (KI 16). En Colombia, un niño que había sido explotado sexualmente fue enviado a un centro de detención para adolescentes por causar daño físico a la autora (Terre des Hommes 2008). También pueden ser vistos como cómplices de un delito penal donde la homosexualidad es ilegal o tabú, lo que causa que sean separados de sus familias y enviados a centros de detención juvenil, como describe un informante clave de Afganistán (KI 17). En el Líbano y en el Kurdistán Iraquí, los varones que sufren abuso sexual son enviados a centros de detención juvenil debido a la falta de otras opciones (Chynoweth 2017). También es posible que los varones sean enviados a prisiones para adultos junto con hombres (KI 6 Global) o en centros de detención juvenil luego del abuso sexual en el hogar familiar, debido a la falta de opciones de acogida residencial (Wing, Koster y Griffin 2005). Los niños en dichas circunstancias están expuestos a diversas posibilidades de revictimización, incluida la conducta sexual dañina de sus pares, el abuso sexual por parte de presos adultos, policías y personal de justicia (KI 6 Global; Wing y cols. 2005; Delap, Georgalakis y Wansbrough-Jones 2009; Ottolini 2016).

El matrimonio a una edad temprana es una forma de violencia sexual y conduce a una falta de atención, dado que los niños asumen el rol adulto de cónyuge y pueden abandonar totalmente el hogar familiar y la comunidad. Los niños varones se ven afectados por el matrimonio infantil, aunque en una medida mucho menor que las niñas. De forma global, el 18 por ciento de los niños que se casan antes de los 18 años son varones (UNICEF 2014a). Greene, Perlson, Taylor y Lauro (2015) observan que el matrimonio de los varones adolescentes está relacionado con las construcciones de la masculinidad: para que les atribuyan el estatus de “hombres”, tienen que asumir la responsabilidad del matrimonio y el trabajo. El matrimonio infantil también fomenta un ciclo de pobreza, salud deficiente y vulnerabilidad cuando los niños son sacados del colegio y, como resultado, enfrentan menos oportunidades de ganarse el sustento (ibidem).

La investigación sugiere que la separación de la familia y las necesidades de apego insatisfechas de los varones son factores de riesgo de la violencia sexual. Una investigación en las Filipinas halló que, cuando los padres emigran por trabajo, los varones que están al cuidado de familiares son más vulnerables al abuso sexual que las niñas (Universidad de Filipinas, Manila, Universidad de Edimburgo, Child Protection Network Foundation y UNICEF Filipinas 2016). Un estudio de ECPAT en Colombia halló que, cuando los padres emigran o se ausentan de la familia, a menudo los varones buscan figuras paternas alternativas, lo que los conduce a ser sexualmente explotados por proxenetas y “clientes” (ECPAT 2011).

**Los niños en acogida en familias presentan índices de violencia sexual más altos que la población general, pero los datos sobre cómo se ven afectados los varones en particular son limitados.**

Los estudios en los EE. UU. hallaron que los índices de abuso sexual en los niños en acogida en familias son mayores que en los niños de la población general (Keshavarzain 2015), aunque Keshavarzain no menciona quiénes eran los autores de esta violencia sexual. Considerando esto, Keshavarzain observa que la rápida expansión de la acogida en familias en los países de bajos y medianos ingresos, a menudo sin mecanismos de apoyo implementados, es particularmente alarmante. En este estudio, se podían encontrar los datos recientes<sup>7</sup> de la vulnerabilidad de los niños varones, en particular al abuso sexual en acogida en familias. Sin embargo, un estudio en Holanda halló que la discapacidad intelectual leve era un factor de riesgo mayor que el género en relación con el abuso sexual en acogida en familias (Euser, Alink, Tharner, van Ijzendoorn y Bakermans-Kranenburg 2016). De 118 niños en acogida involucrados en un estudio en el RU (Biehal, Cusworth, Wade y Clarke 2014), 10 niñas y dos varones denunciaron abuso sexual. Los autores usan estos datos para sostener que es mucho más probable que las niñas sufran abuso sexual en acogida en familias que los varones (ibidem). No obstante, podría ser que los varones hayan sufrido abuso sexual, pero no lo denunciaron por los motivos analizados en este estudio. Los autores sostienen que procedimientos de alta calidad podrían haber impedido que estos autores fueran seleccionados como cuidadores de acogida en familias (ibidem).

**Los niños en acogida residencial presentan índices de violencia sexual más altos que los niños en familias de acogida, y los varones se ven afectados de forma particular.**

Se halló que los niños en cuidado grupal tienen aproximadamente cuatro veces más de probabilidades de experimentar abuso sexual que los niños en cuidado basado en la familia (Sherr, Roberts y Gandhi 2017; Keshavarzain 2015 citando a Barth 2002, Pinheiro 2006 y Hobbs, Hobbs y Wynne 1999), aunque Embleton y cols. (2016) hallaron lo contrario en un estudio en el oeste de Kenia. Los niños varones en acogida residencial son afectados por abuso sexual y conducta sexual dañina de distintos modos en particular, cada uno de los cuales se analizará aquí.

Los varones pueden experimentar abuso sexual por parte de los cuidadores y el personal de apoyo en contextos residenciales.<sup>8</sup> Frederick (2010) sostiene que, en el sur de Asia, el castigo corporativo es frecuente en la acogida residencial y esto refuerza los desequilibrios de poder entre el personal y los niños, lo que se puede transformar en abuso sexual (ibidem: 11). Ryckmans (2008) proporciona un ejemplo de Nepal de 55 varones que fueron abusados sexualmente por el director de un centro residencial bajo la amenaza de ser desalojados y tener que vivir en la calle. El Asian Centre for Human Rights (2010) informó que los varones eran sometidos a abuso sexual de forma habitual por parte del personal de un establecimiento de acogida residencial en Nueva Delhi. Según un informante clave (KI 6 Global), en muchos países, la poca cantidad de refugios que trabajan específicamente con niños varones significa que muchos varones que son víctimas de violencia sexual son enviados a refugios para hombres adultos, lo que los expone a la posibilidad de revictimización.

<sup>7</sup> Los criterios de inclusión de este estudio establecieron una fecha de corte de los datos de 2007 para la revisión de la bibliografía, aunque esto se expandió a 2000 luego del escaneo inicial de los documentos.

<sup>8</sup> Para obtener una reseña histórica del abuso sexual de niños varones en acogida residencial, consulte Bode y Goldman (2012).

Los niños varones con discapacidad son particularmente vulnerables al abuso sexual cuando se encuentran en acogida residencial porque dependen de otras personas para su cuidado, a menudo no tienen la capacidad para denunciar el abuso y, con frecuencia, las personas no les creen (Hilton 2008; Romero Cabrera y cols. 2014). Por lo general, los niños que experimentan violencia sexual cuando ya están fuera del cuidado de la familia son enviados a centros de rehabilitación (KI 14 Ghana; KI 17 Afganistán). Si bien algunos de estos centros son de alta calidad, a menudo los niños varones que han experimentado la explotación sexual los rechazan; como por ejemplo, en Chile, donde los varones consideran que la sociedad los puede identificar como homosexuales y someterlos a otros estigmas y exclusión social (ECPAT 2011).

Los varones también son vulnerables a la conducta sexual dañina de otros niños en acogida residencial. En las Filipinas, la mayoría de los casos que involucraban conducta sexual dañina recibidos por la organización miembro de Family for Every Child, Center for Protection and Treatment of Child Sexual Abuse, eran referencias de entornos de acogida residencial que involucraban varones (Rosales 2012). Lo mismo ocurre con la organización First Step Cambodia, miembro de Family for Every Child, aunque ellos han hallado que muchas instituciones no revelan la violencia sexual y, por consiguiente, reciben una mayoría de sus referencias que involucran conducta sexual dañina de ONG que trabajan con los niños en entornos basados en la comunidad (KI 1). Esto fue repetido por un informante clave de Camboya que además observó que los casos que recibían son probablemente la punta del iceberg debido a la falta de revelación de la violencia sexual por parte de las instituciones (KI 1 Camboya). Tener poca edad, estatura y madurez también se destacaron como factores que hacen que los niños varones de Guyana, Sudáfrica, Kenia y el sur de Asia sean vulnerables a la conducta sexual dañina por parte de sus pares (KI 2; KI 18; Frederick 2010; Embleton y cols. 2016).

La superpoblación, la escasez de personal, la falta de procedimientos de protección infantil y las instalaciones inadecuadas hacen que los niños sean vulnerables a la conducta sexual dañina entre sus pares en acogida residencial (Asian Centre for Human Rights 2010; KI 20 Sudáfrica) y muchos cuidadores de acogida residencial no cuentan con el conocimiento y las habilidades para identificar cuáles niños son más vulnerables, identificar los posibles riesgos en los grupos de pares o controlar estos riesgos para proteger a todos los niños, incluidos los más vulnerables (KI 18 Sudáfrica). Aun cuando hay estándares de calidad implementados, la violencia sexual puede ocurrir; por ejemplo, después de que se apagan las luces o en espacios fuera de la supervisión de los adultos (KI 14 y KI 10 Ghana). Los estudios y los informantes clave de México, India y el RU hallaron que la ocurrencia de la violencia sexual y las respuestas inadecuadas a la violencia sexual en acogida residencial puede conducir a que los niños varones huyan, lo que aumenta el riesgo de abuso sexual y explotación sexual (UNICEF 2000: 96; Jayaraj 2016; KI 9 Reino Unido; Asian Centre for Human Rights 2010). Frederick (2010) sostiene que hay pocas oportunidades para los niños varones de buscar ayuda o de denunciar la conducta sexual dañina dado que a menudo faltan defensores de los ciudadanos, consejeros y otros mecanismos de denuncia. Wing y cols. (2005) y el Asian Centre for Human Rights (2010) observaron que la prevalencia de conductas sexuales dañinas en niños varones en acogida residencial está relacionada con el hecho de que, a menudo, los varones con necesidad de cuidado y protección y los varones oficialmente calificados como delincuentes juveniles que requieren “rehabilitación” viven en el mismo establecimiento.

Con frecuencia, los niños enviados a internados para acceder a la educación enfrentan desafíos similares a los de la acogida institucional, incluido el poco contacto con el hogar y la falta de apoyo para superar las experiencias de violencia anteriores (Jones 2016). En un estudio en 2006 en Peshawar, Pakistán, los niños varones

denunciaron abuso sexual por parte de los maestros (Frederick 2010 citando ECPAT International y Pakistan Paediatrics Association 2006) en un internado (Frederick 2010). En un estudio en 2005 en Nepal, los niños varones denunciaron abuso sexual en las escuelas, pero el estudio no aclaró la incidencia de abuso por parte del personal frente a la conducta sexual dañina de los otros estudiantes (Frederick 2010 citando Child Workers in Nepal y UNICEF 2005).

En los internados religiosos, estos desafíos pueden ser más marcados, si se enfatiza el bienestar espiritual y la educación sobre la atención y las necesidades emocionales (Jones 2016). Los niños varones también pueden ser vulnerables al abuso sexual por parte de los líderes espirituales. A pesar de la atención dirigida al abuso sexual cometido por sacerdotes católicos en los medios y las investigaciones que indican que es más probable que los niños varones sean abusados sexualmente por los miembros del clero que las niñas a nivel global (Stemple 2009), los varones también son abusados por otros líderes religiosos de confianza a cargo de su cuidado y educación (Ponton y Goldstein 2013). La investigación sobre la explotación sexual de niños varones en Camboya halló que los varones eran abusados sexualmente por los monjes cuando residían en pagodas (Hilton 2008). Un informante clave observó que, en Afganistán, ocurre abuso sexual en madrasas donde los varones de diferentes edades viven y estudian para ser mulás (KI 17), y un informante clave en Guyana se refirió al abuso sexual de los varones en ámbitos religiosos (KI 2). Stemple (2009) sostiene que los datos disponibles sobre el abuso sexual en ámbitos religiosos representan solamente la punta del iceberg cuando se considera la falta de denuncias causada por la ausencia de apertura pública, la acusación a las víctimas y el temor al rechazo de la comunidad. Parece ser que el abuso sexual puede ser particularmente corriente en dichos ámbitos debido a una combinación de niños que son “cuidados” por personas que abusan con impunidad, la falta de supervisión y de mecanismos de denuncia, y la abrumadora dinámica de poder entre los abusadores y los niños abusados.

**El ingreso en las fuerzas y los grupos armados puede ser una causa o una consecuencia de la separación de la familia y puede exponer a los niños varones a la violencia sexual.**

Los varones tienen más probabilidad de ser reclutados y usados por actores armados cuando son separados de sus familias. Las investigaciones en tres países del oeste de África hallaron que es más probable que los varones sean reclutados por grupos armados si no tienen la protección de sus padres o cuidadores (Delap 2005). De manera similar, UNICEF (2017a; 15) sostiene que los varones tienen más probabilidades que las niñas de emigrar solos y, al hacerlo, enfrentan “graves riesgos de conscripción forzada, tortura o violencia sexual”, particularmente durante el conflicto. Si los niños aún no están separados de sus familias, con frecuencia el reclutamiento y la utilización por fuerzas armadas y grupos armados (actores armados) los conduce a esto, lo que aumenta aún más la vulnerabilidad de los varones a la violencia sexual (Street 2008). Una vez relacionados con los actores armados, los niños varones pueden ser sometidos a violación, tortura sexual, mutilación genital, humillación sexual, esclavitud sexual e incesto forzado (Ricardo y Barker 2008).

La vulnerabilidad de los niños varones al reclutamiento y la utilización con propósitos sexuales por fuerzas armadas y grupos armados se describió en los Principios de París (UNICEF 2007b), a pesar de que los Principios y prácticas recomendadas en Ciudad del Cabo (UNICEF, 1997) se referían únicamente al reclutamiento de niñas con fines sexuales (Sivakumaran 2010). Save the Children (2012) halló que los hombres y los niños combatientes en Liberia corrían un riesgo significativamente mayor de experimentar

violencia sexual que los no combatientes. Los estudios en Liberia y Colombia hallaron índices de abuso sexual más alto en los niños relacionados con actores armados, aunque no tan alto como para las niñas (Sivakumaran 2010; El Tiempo 2014). Sivakumaran (ibidem) señala que los varones sexualmente abusados por actores armados no presentaban una denuncia debido a la estigmatización y el temor al rechazo por parte de las comunidades, un problema que también afecta a las niñas. No obstante, UNICEF sostiene que persisten los estereotipos de género que suponen que los varones son menos vulnerables y, como resultado, “evitan que los niños varones seriamente traumatizados obtengan la ayuda que necesitan” (UNICEF 2017a: 15).

Los varones pueden experimentar diversas formas de violencia sexual durante un conflicto armado, incluida la tortura durante el cautiverio y la detención, como parte de los ritos de iniciación, para diversión de los comandantes y como parte de los esfuerzos para infundir el temor entre las familias y las comunidades (Ricardo y Barker 2008; Chynoweth 2017; Russell 2007; Sivakumaran 2010; El Tiempo 2009), incluso para alentar la sumisión y la transmisión de información estratégica (Oosterveld 2014). Las fuerzas gubernamentales también pueden usar amenazas de violencia sexual hacia familiares de sexo masculino y femenino para forzar a los niños varones vinculados a los grupos opositores a que se rindan (ibidem). En Pakistán y Afganistán, los comandantes militares retenían varones preadolescentes para que les prestaran servicios sexuales como símbolo de estatus y prestigio (Frederick 2010). En Colombia, los hijos varones de las mujeres en posiciones de liderazgo eran abusados sexualmente por las fuerzas armadas como herramienta de intimidación (El Tiempo 2014). Los varones también pueden ser alentados o pueden tener que demostrar su poder y masculinidad a través de conductas sexuales dañinas contra los civiles (Barker y Ricardo 2005). Durante las guerras civiles en Liberia y Sierra Leona, los varones que cumplían el servicio militar eran forzados a violar a sus madres y hermanas (Barker y Ricardo 2008).

**Los niños varones “en movimiento” son vulnerables a la violencia sexual mientras están en la transición o en su destino, y a menudo luchan por conseguir apoyo.**

En muchas sociedades, la emigración constituye un rito de paso y es fundamental para la construcción de una hombría “exitosa” para los varones (Monsutti 2007; Ali 2007; Crivello 2011; Broughton 2008). Un informante clave de Nepal informó que muchos varones emigran de áreas rurales a áreas urbanas para continuar sus estudios y encontrar empleo (KI 3). Al llegar, les resulta difícil obtener un empleo bien remunerado y, por desesperación, aceptan condiciones de empleo abusivas, donde corren el riesgo de violencia sexual (ibidem). En la Ciudad de Guatemala, ECPAT (2010) halló que muchos varones que son sexualmente explotados emigraron de diferentes regiones de Guatemala sin ningún apoyo familiar, y que la mitad de esos varones están en tránsito de otros países de Centroamérica en su camino a los EE. UU. Las investigaciones hallaron que muchos varones involucrados en la explotación sexual en Colombia y Camboya han emigrado de áreas rurales alejadas y empobrecidas para buscar empleo en la ciudad (ECPAT 2011; Davis y Miles 2014). Los varones refugiados sin compañía y los varones que buscan asilo también son vulnerables a la violencia sexual (UNHCR 2012; Beise y You 2017). Un informe de las experiencias de los niños refugiados que viajan de África y el Medio Oriente a Europa a través del Mediterráneo sostiene que los varones también experimentan abuso sexual durante el viaje y en los cruces de frontera, aunque esto rara vez se analiza (UNICEF 2017a). Un estudio sobre la violencia sexual que afecta a los hombres y varones en la crisis de Siria halló que los varones de tan solo 10 años experimentan violencia sexual mientras están en Siria, particularmente mientras están detenidos, y los varones refugiados experimentan abuso sexual por parte de otros varones más grandes y hombres de su propia comunidad y la comunidad de acogida (Chynoweth 2017). A menudo resulta difícil colocar



a los varones refugiados mayores que no están acompañados en cuidado alternativo y habitualmente son enviados a refugios con hombres adultos, lo que significa un riesgo de violencia sexual (Beise y You 2017). Chynoweth (2017) también destaca el doble estigma que enfrentan los varones por parte de la comunidad LGBTI que también son refugiados (Chynoweth 2017). Los varones en tránsito de Afganistán a través de Irán, Pakistán y otros lugares son vulnerables de la misma manera (KI 17 Afganistán). Como se mencionó anteriormente en relación con Siria, también se ha informado la presencia de conductas sexuales dañinas por parte de los niños varones hacia otros varones en campos de refugiados en Grecia como un medio para afirmar el poder y la dominación entre los niños (Digidiki y Bhabha 2017).

A menudo, los varones en movimiento que experimentan violencia sexual no reciben la protección, la atención sanitaria ni el apoyo psicosocial que requieren. UNHCR (2012: 3) señala que muchos niños varones refugiados que experimentan violencia sexual y de género no pueden denunciar sus experiencias o no pueden acceder al apoyo necesario porque “la violencia sexual contra los hombres y los niños varones es menos comprendida y reconocida” que aquella que afecta a mujeres y niñas, y continúa siendo una “inquietud relacionada con la protección recurrente en situaciones de conflicto y desplazamiento. Un informante clave observó que los varones indocumentados que vienen de Sudáfrica están en mayor riesgo porque no cuentan con el cuidado parental, luchan por encontrar un refugio adecuado y duermen en habitaciones cerradas con adultos (KI 13). A muchos se les niega el acceso a los servicios y enfrentan la xenofobia por parte de la comunidad, lo que los deja particularmente vulnerables a todas las formas de violencia, incluido el abuso sexual (KI 13 Sudáfrica). En Italia, la policía que opera en la estación de trenes impide que muchos varones no acompañados que emigran de países como Egipto viajen a sus destinos buscados en otro lugar de Europa. Quedan sin los servicios necesarios y son forzados a involucrarse en el sexo para sobrevivir (ARTE 2017).

**Los niños varones no acompañados son vulnerables a la violencia sexual cuando realizan trabajos abusivos y pueden ser separados de sus familias en primer lugar como resultado de la trata para la explotación sexual.**

Siempre que los niños viven con sus empleadores están sujetos a la total autoridad del empleador y, por consiguiente, en mayor riesgo de abuso sexual (Frederick 2010). Los varones están particularmente en riesgo en lugares de trabajo fuera de la vista del público, como cuando se quedan durante la noche en su lugar de trabajo o en el hogar del empleador (Frederick 2010; KI 14 Ghana; KI 17 Afganistán; Chynoweth 2017 citando Terre des Hommes 2016). Esto puede involucrar trabajar como asistentes de conductores de camiones por tierra, en hoteles, restaurantes o en hogares de otras personas, o durante el aprendizaje de un oficio (Frederick 2010; KI 14 Ghana; KI 17 Afganistán). Un informante clave de Ghana observó que, cuando trabajan en el hogar del empleador, los niños varones pueden ser abusados sexualmente por los empleadores femeninos (KI 14). La evidencia del sur de Asia sugiere que los varones se hacen vulnerables al abuso sexual y la explotación sexual cuando son objeto de trata para la explotación (Frederick 2010). Los niños varones en diversas comunidades del Sudeste Asiático, el Medio Oriente, el norte de África y los Balcanes pueden aceptar condiciones de trabajo abusivas para evitar el reproche y el menosprecio por parte de las familias, los pares y la comunidad por no ganar dinero (Davis y Miles 2013; Eckman 2007; El Feki y cols. 2017; Ricardo y Barker 2008). En gran parte de África, el trabajo abusivo es la única forma en que los varones pueden ganar dinero suficiente para casarse, ser socialmente reconocidos como hombres y ayudar a sus familias. Los estudios en Colombia y México hallaron que los niños varones que eran sexualmente explotados provenían de familias pobres que no podían satisfacer sus necesidades y de áreas periféricas marginales (UNICEF 2000; ECPAT 2011).

Las investigaciones sobre la trata de niños para explotación sexual tienden a enfocarse en las niñas. No obstante, en algunos contextos los niños varones son objeto de trata para este propósito. Las investigaciones indican que los varones en Katmandú son contratados como portadores y asistentes por las agencias de trekking, pero una vez en las largas caminatas, averiguan que, en cambio, están allí con el propósito específico de proporcionar favores sexuales. Un estudio en Camboya informa la situación de un niño varón que fue objeto de trata y fue llevado de Camboya a Malasia para propósitos sexuales (Hilton 2008). En México, UNICEF halló que los varones de áreas rurales o alejadas son objeto de trata y llevados a Acapulco para propósitos de explotación sexual, específicamente pornografía (UNICEF 2000).

### **La violencia sexual es frecuente entre los niños varones que viven en la calle.**

Los varones que viven en la calle son más vulnerables a la violencia sexual que los varones que trabajan en la calle y vuelven a su casa a la noche, pero todos son vulnerables (Subedi 2002; Davis y Miles 2014; Frederick 2010). Una revisión de la explotación y el abuso sexual en el sur de Asia halló que los niños varones que viven en la calle y son separados de sus familias enfrentan algunas de las incidencias más altas de abuso sexual y explotación sexual por parte de pandillas locales, la policía, comerciantes y miembros de la comunidad (Frederick 2010). En Camboya y las Filipinas, a menudo la policía comete abuso sexual y extorsiona a los niños varones que viven en la calle bajo la amenaza de llevárselos y arrestarlos (Hilton 2008; Vorng 2014).

Los datos de la bibliografía y los informantes clave se refirieron a la prevalencia de conducta sexual dañina entre los varones que viven en la calle (KI 1 Camboya; KI 3 y KI 12 Nepal; KI 16 Guatemala; KI 17 Afganistán). Un informante clave informó que, en Nepal, los niños “mayores” abusan sexualmente de los niños “menores” que, debido a que su edad, tamaño o tiempo relativo pasado en la calle, son considerados más débiles (KI 12 Nepal). Esto puede incluir enviar a los niños “menores” a clientes que se involucran en la explotación sexual comercial (KI 12 Nepal). Los niños menores y los recién llegados pueden someterse a dicho comportamiento a cambio de protección contra el robo y la violencia física y sexual (Frederick 2010). También es posible que se ordene a los varones que se involucren en conductas sexuales dañinas contra las niñas que viven entre ellos (Kim y Pierce-Weeks 2013), a menudo como una forma de “sexo de iniciación” (Smeaton 2012: 57). Dichos actos pueden formar una parte de iniciación en el grupo o servir como una prueba de lealtad hacia una pandilla, según observa un informante clave en Guatemala (KI 16 Guatemala). Smeaton (2012) menciona ejemplos en el este de África donde los varones se involucran en conductas sexuales dañinas para establecer su dominio y proteger áreas territoriales, como los lugares para dormir.

## Intervenciones

---

Este estudio fue diseñado para identificar intervenciones para prevenir la violencia sexual que afecta a los niños varones, incluida cualquier práctica buena o recomendable. Las intervenciones de prevención se pueden considerar en tres niveles: primarias, secundarias y terciarias. Las intervenciones primarias tienen el objetivo de evitar la violencia sexual antes de que ocurra. Esto puede involucrar abordar normas y valores sociales que apuntalan las actitudes hacia el género, la paternidad, el sexo, las relaciones y la violencia en sociedades en particular. A menudo esto requiere la modificación de normas de conducta profundamente arraigadas, como la creencia de que la violencia no solo es normal sino, a veces, justificable (Butchart y Hillis 2016).

Las intervenciones secundarias se centran en identificar a los niños que corren mayor riesgo y abordar esos factores de riesgo específicos de forma temprana. Habitualmente, proporcionan apoyo individualizado como asesoramiento y desarrollan capacidades en los niños en riesgo y sus familias en comunidades o situaciones de alto riesgo. Hay poca información disponible acerca de las intervenciones secundarias enfocadas específicamente en los niños varones, y es probable que esto se deba a la ausencia de estas intervenciones.

Las intervenciones terciarias, a veces denominadas servicios de respuesta, se implementan después de que ocurre el abuso sexual. Tienen el objetivo de asegurar que no se repita ni se produzcan complicaciones (Romero Cabrera y cols. 2014). Incluyen la atención clínica, a menudo brindada por trabajadores de la atención médica, que incluye la atención inmediata o a corto plazo y la atención médica a largo plazo, incluida la atención médica mental (ONU, 2017). La atención médica a menudo es una prioridad clave y un servicio de primera línea debido a la necesidad urgente de atención médica para los niños que han experimentado violencia sexual, incluida la prevención de la exposición al VIH. La atención clínica debe brindarse de manera adecuada para los niños, conforme a los principios fundamentales de la Convención sobre los Derechos del Niño de la ONU, e involucra el suministro de apoyo psicosocial inmediato para que el niño y sus cuidadores que no participan en el delito comprendan el apoyo y las opciones más amplias disponibles para ellos (ONU, 2017). También se brinda protección infantil no clínica y servicios legales o sociales, y estos pueden adaptarse a las necesidades específicas de los niños que han experimentado violencia sexual, como se analiza aquí. Algunos contextos tienen un sistema donde es obligatorio informar el abuso sexual de los niños, pero siempre el beneficio del niño debe ser la consideración principal cuando se toman medidas en representación de los niños (Erikson 2012). Debido a la gama de actores que pueden involucrarse en el apoyo de un niño que ha experimentado violencia sexual, es fundamental contar con una gestión del caso y sistemas de referencia sólidos. Las intervenciones terciarias también pueden incluir un apoyo más amplio como la generación de “habilidades para la vida”, incluidas la confianza, las habilidades sociales y las estrategias para afrontar los problemas, que fortalecen la resiliencia de los niños y les permite participar en actividades comunitarias (Hilton 2008). Según la edad de los niños, la situación y el contexto, se les puede ofrecer acceso a la educación u oportunidades de generación de ingresos y orientación vocacional (KI 2 Guyana). Las intervenciones terciarias pueden incluir servicios terapéuticos o de tratamiento más especializados, como se analizará aquí. También se han desarrollado servicios terapéuticos o de tratamiento específicos para niños que muestran conducta sexual dañina, y estos se analizarán aquí por separado.

Es poco frecuente que los servicios especializados estén disponibles en las comunidades rurales (KI 2 Guyana), y es posible que en algunos países dichas comunidades no tengan acceso a los servicios básicos. Sin embargo, en muchos casos, el apoyo a los niños en sus propias comunidades y la participación de los actores locales relevantes, en los casos apropiados, es un factor fundamental para el

apoyo de la recuperación de los niños (KI 19 India; KI 20 Sudáfrica). Este estudio halló conocimientos más detallados de que existían estrategias de prevención terciarias, pero principalmente en contextos de altos ingresos. Algunos sostienen que el enfocarse en intervenciones secundarias y terciarias ha desviado la atención de las estrategias de prevención primarias (Hendry, Intebi, Gerbaka, Gray, van Niekerk y Roylance 2014). Esto es un problema porque las estrategias de respuesta nunca alcanzarán a todos los niños afectados (KI 11 Global).

### **El abordaje de las normas sociales basadas en género es fundamental para prevenir la violencia sexual que afecta a los niños varones, en todas las intervenciones de prevención primarias, secundarias y terciarias**

Como lo demuestra este estudio, las nociones imperantes de masculinidad y normas sociales basadas en género, y las expectativas sociales respecto de los niños varones en todo el mundo evitan que se reconozcan, denuncien y eviten el abuso sexual que afecta a los varones y la conducta sexual dañina de los varones, incluso a través de intervenciones de prevención a nivel terciario. Las normas sociales basadas en género y las nociones de masculinidad pueden producir respuestas sumamente débiles por parte de los proveedores de servicios que no escuchan o no creen a los niños varones afectados por violencia sexual (Kim y Pierce-Weeks 2013). También puede causar actitudes que fomentan la conducta sexual dañina de los niños varones, como el derecho sexual que pueden sentir los hombres y las creencias de que la violencia sexual en las relaciones es normal. Si bien muchas de las normas relacionadas con los niños varones que son sexualmente abusados y los niños varones que son actores en conductas sexuales dañinas son las mismas, u ocurren en el mismo contexto, deben ser abordadas y analizadas por sus propias características. También se necesitan investigaciones adicionales para comprender si, y de qué forma, las normas sociales basadas en género y las nociones de masculinidad aumentan el riesgo de que los niños varones sean objeto de abuso sexual puesto que gran parte de la investigación hasta la fecha se ha enfocado en cómo aumentan el riesgo de que las mujeres y niñas sean objeto de abuso sexual.

Las nociones de masculinidad y las normas sociales basadas en género deben cuestionarse y desafiar-se (UNICEF y Council for the Welfare of Children 2016a). Este estudio identificó una cantidad de proyectos bien evaluados que lo hacen. Sin embargo, este estudio halló evidencia limitada sobre la efectividad de las intervenciones primarias en la reducción de la incidencia de la violencia sexual que afecta a los niños varones, aun en los casos en que las evaluaciones mostraron cambios en el conocimiento, las actitudes o las habilidades de los participantes (Hendry y cols. 2014). Cabe observar que el objetivo de estos proyectos habitualmente es prevenir la violencia sexual contra mujeres y niñas, en lugar de la violencia sexual experimentada por los niños varones. No obstante, las técnicas que utilizan pueden resultar útiles para el abordaje de la vulnerabilidad de los varones al abuso sexual. Si bien las normas sociales y las nociones de masculinidad pueden fomentar la vulnerabilidad de los niños al abuso sexual de manera diferente de la que fomentan la vulnerabilidad de las niñas y las mujeres, su cambio puede tener un impacto positivo tanto en el abuso sexual que afecta a los niños varones como la conducta sexual dañina en la que se pueden involucrar los varones o que pueden iniciar ellos mismos.

Es necesario animar a los hombres, niños, mujeres y niñas a reflexionar de manera crítica sobre las normas y los privilegios de género que generan y refuerzan la desigualdad entre los sexos, cuestionarlas y desafiarlas (Pawlak y Barker 2012). Esto se evidenció en estudios de impacto llevados a cabo por el proyecto Stepping Stones en Sudáfrica y el Programa H en Brasil e India, que produjeron un cambio de conducta en los hombres adultos, en términos de la reducción de la violencia de pareja íntima entre

otras cosas (Ricardo y Barker 2008). La investigación de MenEngage Alliance y el Instituto Promundo (Hendry y cols. 2014) sugieren que las iniciativas de prevención que alientan a los hombres y niños varones, junto con mujeres y niñas, a reflexionar de manera crítica sobre las cuestiones o a cambiar las normas sociales que crean o refuerzan la desigualdad de género son más efectivas que las que involucran a hombres y niños en discusiones acotadas sobre la explotación sexual y las sanciones legales. También hay una necesidad de crear conciencia constante que involucre a los grupos de pares, los grupos sociales y toda la comunidad en el cuestionamiento, la crítica y la construcción de normas relacionadas con la masculinidad, la sexualidad y el género (ibidem). Puede resultar efectivo involucrar a diversos actores en el cambio de las normas sociales dañinas y el cuestionamiento de los estereotipos, incluidos los líderes de la comunidad, líderes religiosos, hombres en posición de poder, celebridades y mujeres y niñas, que también contribuyen y refuerzan las normas de género (ibidem). La transformación de las normas de género también puede ser efectiva si se enfoca en las instituciones de socialización primaria de la familia y el sistema educativo, particularmente dado que una gran cantidad de derivaciones de la violencia sexual que afecta a los niños proviene de las escuelas (Ricardo y Barker 2008; KI 3 Nepal).

La evidencia actual sobre las intervenciones efectivas indica la importancia de intervenciones participativas, basadas en grupos, que incluyan enfoques de normas sociales y movilización de la comunidad a gran escala y el valor de abordar las cuestiones estructurales como el género, la paternidad y la economía (Fulu 2014). En Nepal, el programa Choices<sup>9</sup> de Save the Children tiene el objetivo de estimular la reflexión y la discusión sobre el poder y el género entre niños de 10 a 14 años de edad. Un estudio de casos y controles de Choices sugirió que la participación amplió la percepción de los roles de género por parte de los niños, incluido el rol de las mujeres como proveedoras del sustento económico y los hombres como proveedores de la crianza, y puede haber ayudado a que los participantes reconocieran que el acoso sexual y la burla de los varones que salen de los “patrones de género” son inapropiados (Butchart y Hillis 2016). ECPAT International tiene un programa para promover la concientización de los daños y las consecuencias de la explotación sexual comercial de los niños, los roles de los hombres en la autoría de la explotación sexual y su potencial para ser catalizadores del cambio. El programa se brinda a través de foros con maestros y padres, y luego con talleres de tres días en la escuela donde se realizan actividades educativas de dinámica de grupo. Está diseñado para niños varones de 14 a 16 años y está presentado por hombres. Las evaluaciones muestran que el 40 por ciento de los estudiantes que participan lograron un cambio de conducta positivo y el 90 por ciento había conversado sobre la explotación sexual con sus familias (Hendry y cols. 2014). Como parte de los esfuerzos más amplios para abordar las normas sociales basadas en género, Promundo ha desarrollado el Programa H<sup>10</sup>, que involucra a hombres jóvenes y sus comunidades en la reflexión crítica de las rígidas normas sobre la hombría a fin de cambiar actitudes y conductas (Hendry y cols. 2014). Se ha utilizado en Latinoamérica, el Caribe, Asia, África subsahariana, Centroamérica, los Estados Unidos y Canadá, y su evaluación ha demostrado éxito con cada grupo en los distintos países en los que se ha utilizado o para los que se ha adaptado, incluida la disminución de la violencia de pareja íntima (Butchart y Hillis 2016; Population Council 2006). Dichas intervenciones deberían, y a menudo lo hacen, incluir un elemento de educación de los niños sobre la violencia sexual para que puedan identificar cuando se produce y puedan tomar medidas. Por ejemplo, el taller Safe You and Safe Me<sup>11</sup> de Save the Children, que está dirigido a niños de siete a 12 años, ha sido citado por niños varones refugiados de Siria como útil y condujo a la revelación de abuso sexual (Chynoweth 2017). No obstante, en general, hay una falta de material y programas adecuadamente adaptados para los niños varones (ibidem) y una falta de claridad o consenso sobre si debería haber materiales o programas separados para las niñas y los niños.

9 [https://resourcecentre.savethechildren.net/node/9378/pdf/2009\\_savethechildren\\_choices.pdf](https://resourcecentre.savethechildren.net/node/9378/pdf/2009_savethechildren_choices.pdf)

10 <https://promundoglobal.org/programs/program-h/>

11 <https://resourcecentre.savethechildren.net/sites/default/files/documents/2833.pdf>

## **La participación de los niños en el desarrollo y la implementación de los programas parece ser para el caso en particular y no estar bien documentada.**

La participación de los niños en el desarrollo, la puesta en práctica y la evaluación de los programas sobre violencia sexual parece ser para el caso en particular y no estar bien documentada. Un informante clave del RU describió la forma en que su organización consulta con los niños varones para averiguar qué es lo que funciona y qué no, y qué apoyo necesitan los varones, y señaló que habitualmente consultan con los varones de manera informal ya que, por lo general, están menos dispuestos a participar que las niñas (KI 7). Hay unas pocas excepciones marcadas, pero sin enfoque específico en los niños varones. El proyecto Ubuntu Care de Handicap International, implementado en Burundí, Ruanda y Kenia, hace participar a niños con discapacidad en su propia protección contra la violencia sexual. La organización Projeto Legal, miembro de Family for Every Child en Brasil, ha involucrado a grupos de adolescentes en su propia protección contra la violencia sexual, incluidas la sensibilización de los pares y la influencia en el desarrollo de políticas. Las opiniones y las experiencias de los niños no fueron tomadas en cuenta durante el desarrollo de muchas políticas sobre violencia sexual en el sur de Asia, a pesar de que la participación de los niños condujo a políticas que abordaban cuestiones importantes de forma más exhaustiva, como las causas inmediatas de la vulnerabilidad y la participación de las familias y comunidades en la recuperación y reintegración de los niños explotados (Frederick 2010). La creación de programas participativos parece estar más desarrollada en el trabajo para combatir la explotación sexual de los niños (Hendry y cols. 2014), que el centro de atención de un proyecto de aprendizaje actual de RISE Learning Network sobre la recuperación y (re)integración del niño de la explotación sexual,<sup>12</sup> que coordina Family for Every Child.

## **Dada la magnitud del problema, cualquier intervención para prevenir la violencia sexual contra los niños debe ser redimensionable.**

El desarrollo piloto de los modelos de intervención que hacen uso intensivo de recursos en entornos de ingresos bajos y medianos que no se pueden redimensionar no contribuirá a la reducción de los índices globales de violencia sexual o al apoyo de todos los niños que necesitan servicios, y los costos pueden actuar como un freno (KI 11 Global). La detención de la violencia sexual debe verse como fundamental y posible (KI 11 Global). Se han aprendido muchas lecciones de las intervenciones enfocadas en la prevención de la violencia contra mujeres y niñas que son, no obstante, relevantes para considerar aquí. Fulu sugiere que las intervenciones enfocadas en la comunidad basadas en grupos se pueden redimensionar como adiciones a los programas a gran escala en diversos sectores como la educación, el desarrollo económico, el bienestar social y la salud como un modelo “licenciado” con costos bajos que pueden aumentar (Fulu 2014). Es importante integrar sistemas para controlar y evaluar el potencial de reproducción y redimensionamiento a partir del diseño del proyecto y la etapa de planificación, puesto que, de no ser así, la falta de evidencia puede interpretarse como falta de impacto. La evidencia del impacto hará posible la selección de las intervenciones correctas para los problemas específicos enfrentados por los niños en diversos entornos (KI 11 Global). Una vez que el programa fue piloteado con éxito, es importante involucrar a aquellos que pueden ayudar a reproducirlo en otros lugares, como los ministerios de gobierno pertinentes, a fin de crear un sentido de pertenencia, aunque este proceso demore más tiempo. Sin embargo, en algunos contextos, esto significa que los programas se reproducen sin la misma calidad y tienen menos éxito (KI 20 Sudáfrica).

<sup>12</sup> <https://riselearningnetwork.org/>

No puede asumirse la relevancia de la transferibilidad de los programas de un contexto a otro, aunque algunos programas se han implementado con éxito de forma más amplia en una región; por ejemplo, en diversos países de Latinoamérica (Hendry y cols. 2014). La implementación de programas fuera de una región supone un mayor desafío pero se ha llevado a cabo. Stepping Stones ha sido adaptado de su uso en Sudáfrica a más de 40 países en todo el mundo (ibidem). El Programa H fue desarrollado en Latinoamérica y el Caribe y se ha utilizado en Asia, África subsahariana, Centroamérica, los Estados Unidos y Canadá (Hendry y cols. 2014). Según Frederick (2010), refiriéndose al sur de Asia, las barreras para la reproducción y el redimensionamiento de los programas de calidad incluyen la falta de difusión de las habilidades requeridas y la experiencia necesaria para hacer el trabajo, debido a la falta de vínculos entre los participantes y una falta de disposición general para compartir las experiencias e ideas con otras personas.

## Intervenciones de prevención primarias

---

**Las familias podrían jugar un papel fundamental en las intervenciones primarias, pero a menudo no pueden hacerlo.**

El abordaje de la violencia sexual que afecta a los niños implica reconocer a los padres y las familias como los principales cuidadores de los niños y protegerlos y apoyarlos en ese rol (Karlsson y Karkara 2003). Reconocer y cumplir el deseo de los niños varones de apego y apoyo emocional es la primera protección que los padres y cuidadores proporcionan contra la violencia sexual. Una síntesis de los hallazgos de dos revisiones de intervenciones de los padres en países de ingresos medianos y altos (Dartnall y Astbury, sin fecha) destaca dos estudios en países de ingresos medianos y bajos evaluados como de alta calidad y que demuestran potencial para que las intervenciones de los padres sean efectivas en dichos entornos. Dos tercios de las intervenciones en entornos de altos ingresos son efectivas, según los autoinformes de los padres y los índices de maltrato infantil en registros oficiales (ibidem). Un programa analizado fue “Healthy Start Hawaii”, una intervención de visita domiciliaria para los niños en riesgo de abuso, para ayudar a la salud y el desarrollo de los niños y para mejorar las interacciones entre padres e hijos (ibidem). El programa proporcionó acceso a los servicios sociales y la educación de los padres, y tuvo resultados positivos respecto de la violencia de pareja íntima dentro del hogar (ibidem). No obstante, el análisis no identificó evidencia sobre el valor de las intervenciones de los padres en la reducción del riesgo de violencia sexual que afecta a los niños, ya sea su vulnerabilidad a ser abusados sexualmente o los factores que los hacen vulnerables a exhibir una conducta sexual dañina.

Los cuidadores también deben equilibrar la necesidad de protección de los niños varones con su deseo de autonomía. Las familias deben dar a los niños espacio para crecer mientras controlan sus relaciones con los pares, que es donde generalmente ocurre la violencia sexual (KI 15 Chile). Sin embargo, este estudio muestra que, a menudo, existen límites en lo que los padres pueden supervisar, tanto en la escuela como en la comunidad más amplia. Las familias también pueden jugar un rol activo al proporcionar información y orientación apropiadas sobre el sexo y las relaciones a fin de proteger a los niños varones contra la violencia sexual, incluida la respuesta a la necesidad de los niños varones de la aceptación de su sexualidad. No obstante, como se analizó anteriormente en este informe, la capacidad o la buena disposición de los padres a jugar estos roles a menudo se dificulta a causa de las normas y los tabúes sociales, o la falta de conocimiento por parte del padre del abuso sexual del niño y de la dinámica del acoso sexual.

Este estudio destaca el conocimiento, las habilidades y las experiencias limitadas que tienen los padres sobre el riesgo de la violencia sexual a los que los niños se ven expuestos a causa de las tecnologías de la información y las relaciones por Internet, y sobre cómo abordar este riesgo. Esto es a pesar de la influencia cada vez mayor de los medios y la tecnología en la vida de los niños, como fuente de entretenimiento y de información, y además como fuente potencial de violencia sexual, incluida la exposición a la pornografía y el acoso para la explotación sexual. Como resultado del ritmo al cual el uso la tecnología se está desarrollando y propagando, es recomendable que las intervenciones comiencen a dirigirse a los niños a una edad muy temprana (Hendry y cols. 2014). También es importante considerar el uso de los medios y la tecnología en el desarrollo de los programas. Este estudio halló ejemplos de Nepal y Sudáfrica de medios visuales sobre la violencia sexual que tuvieron una respuesta positiva y más éxito que los medios impresos u otras acciones para crear conciencia (Butchart y Hillis 2016; KI 3 Nepal), pero es posible que este no sea el caso en todos lados (Vorng 2014).

## Intervenciones de prevención secundarias

---

### **Algunas intervenciones secundarias están diseñadas para abordar los riesgos particulares del área local.**

En Brasil, Petrobras busca fortalecer la habilidad de los grupos comunitarios para reconocer y abordar el riesgo de explotación sexual asociado con los trabajadores temporarios de la industria del petróleo (Hendry y cols. 2014). En Camboya, ChildSafe ha creado una red de informantes que reportan los casos de explotación sexual y maltrato infantil, y ha producido anuncios de servicios públicos y campañas publicitarias para llamar la atención sobre estos problemas (Davis y Miles 2014). A través de estos esfuerzos, ahora es de público conocimiento que las playas y otras áreas turísticas importantes son áreas de mayor riesgo de abuso y explotación sexual (ibidem). En barrios donde no se mantiene el estado de derecho y, en consecuencia, hay pandillas, peleas callejeras o familias que se involucran en conductas delictivas, es importante que las comunidades puedan fortalecerse, asociarse con instituciones de seguridad y crear espacios sociales positivos para los jóvenes (Romero Cabrera y cols. 2014).

### **Los niños varones pueden estar en riesgo debido a su identidad o entorno.**

ECPAT Brasil implementó un programa dirigido a las personas transexuales de entre 16 y 25 años de áreas empobrecidas, dado que las investigaciones habían indicado que estaban en mayor riesgo de involucrarse en el sexo por dinero (Hendry y cols. 2014). Involucraban a personas jóvenes como educadores sociales, que podían identificar a los niños en riesgo de violencia sexual a través de programas de participación comunitaria y que ofrecían servicios como asesoramiento por pares, derivaciones a la atención de la salud, oportunidades de interacción social y reintegración social a través de la creación de la independencia financiera (ibidem).



**En algunos contextos, las líneas de ayuda han resultado útiles al conectar a adultos y niños con conducta sexual problemática o dañina con los servicios de prevención.**

Finkelhor (1983 citado en Engelbrecht 2018) proporciona un modelo para comprender por qué y cómo alguien puede cometer abuso sexual. Describe las cuatro precondiciones del abuso sexual (ibidem): 1) motivación, incluido ser excitado sexualmente por niños o por niños heridos; 2) falta de inhibidores internos: el abusador debe permitirse buscar sexo con niños lo que requeriría, por ejemplo, falta de empatía y falta de control de los impulsos; 3) falta de inhibidores externos, que incluiría los protectores del entorno de los niños, incluidos los padres, maestros, la ley e incluso algo tan simple como el alumbrado público; 4) falta de resiliencia: la propia resiliencia del niño al abuso sexual, a menudo se dirigen a niños que ven como particularmente vulnerables y emplean técnicas de acoso sexual. El modelo a menudo se utiliza para diseñar intervenciones de prevención, pero generalmente la primera y la segunda condición se pasan por alto, y hay un predominio de intervenciones enfocadas en educar a los niños, particularmente las niñas, en relación con la cuarta precondición. Stop It Now<sup>13</sup> es una intervención en el RU que demostró resultados positivos en términos de personas que buscan y acceden a la ayuda con sus conductas y pensamientos. Realiza campañas y ofrece una línea de ayuda para los adultos preocupados por la conducta sexual de adultos o niños, o para aquellos preocupados por sus propios pensamientos sexuales hacia los niños, incluidos aquellos con inquietudes acerca de su propia conducta sexual en la Internet.

## Intervenciones de prevención terciarias

---

**Al parecer, las intervenciones terciarias para los niños varones no existen debido, en gran parte, a que no está ampliamente reconocido que los varones pueden verse afectados.**

Hendry y cols. (2014) hallaron que la mayoría de las intervenciones en este nivel referidas a la violencia sexual que afecta a los niños varones se enfocan en dirigirse a la conducta sexual dañina de los varones en lugar del abuso sexual de los varones. Es probable que esto se deba a la forma sexista en que se considera a los varones, como ya se analizó anteriormente. Lompero y Engelbrecht (2012: 33) hallaron que, al descubrir una conducta sexual dañina, muchos padres en las Filipinas “adoptaban una actitud pasiva y alegaban que los niños estaban jugando simplemente, o definían las conductas como curiosidad y experimentación sexual normal”. Cuando se trata del abuso sexual de niños varones, los desafíos para reconocer que ha ocurrido el abuso sexual limitan el acceso de los niños a los servicios, lo que, a su vez, reduce la base de evidencias de sus necesidades y cómo satisfacerlas de la mejor manera. Un estudio sobre la violencia sexual que afecta a hombres y niños varones en la crisis de Siria identifica a una cantidad de intervenciones terciarias implementadas en todo el Medio Oriente, pero señala que estas pueden ser sesgadas respecto de los hombres homosexuales, dado que los proveedores de servicios suponen que únicamente las mujeres y los hombres homosexuales están en riesgo de violencia sexual (Chynoweth 2017).

---

13 <https://www.stopitnow.org.uk/>

En algunas culturas, las familias pueden preferir responder al abuso sexual de los niños varones a través de mecanismos de resolución de disputas tradicionales, como lo hacen con las niñas (Chynoweth 2017). A menudo, los niños varones y sus familias que denuncian el abuso son abandonados por los sistemas de protección infantil que no prestan ayuda (Frederick 2010; Smith 2012; Vorng 2014; Pawlak y Barker 2012). Un informante clave del Reino Unido observó lo siguiente: “Le damos a un niño menos servicios debido a su género [...] Lo hacemos más vulnerable porque no vemos un niño, vemos un hombre” (KI 7). Las investigaciones indican que los actores de los sistemas de protección infantil, como los funcionarios de aplicación de la ley, fiscales y jueces, no creen que los niños varones puedan ser sometidos a abuso sexual (Oosterveld 2014). Un informante clave de Sudáfrica señaló que la policía “no cree realmente que un niño varón pueda ser sometido a abuso [y] que no están seguros del protocolo y los procedimientos (K 18 Sudáfrica). Algunos proveedores de servicios consideran que es normal que los niños varones adolescentes intercambien sexo por favores y únicamente pueden considerar que esta situación es abusiva o explotadora cuando la diferencia de edad es particularmente marcada (Pawlak y Barker 2012). Russel (2007) sostiene que este es particularmente el caso durante un conflicto, donde la violencia sexual se acepta como consecuencia.

A menudo, los niños varones que denuncian el abuso son estigmatizados por sus comunidades y rechazados por sus familias (Pawlak y Barker 2012; Hilton 2008; Subedi 2002; Frederick 2010; Davis y Miles 2013; UNHCR 2012; Eckman 2007; Haile, Kebeta y Kassie 2013; Oosterveld 2014; Karlsson y Karkara 2003; Ricardo y Barker 2008). Las familias que denuncian el abuso pueden ser culpadas de padres descuidados o de baja moral (Chynoweth 2017). Las relaciones de poder en las comunidades locales también pueden impedir que lo hagan. Los médicos y maestros son figuras respetadas y poderosas en las comunidades rurales, lo que plantea dificultades cuando los padres denuncian que han cometido abuso sexual (KI 13 Sudáfrica; KI 17 Afganistán; KI 3 Nepal). En Afganistán, los niños varones que fueron abusados por un director de escuela eran enviados a un centro de detención mientras el director quedaba libre (KI 17). En Nepal, la comunidad se volvía en contra de un niño y sus padres por actuar “en interés propio” cuando denunciaban que el niño había sido abusado sexualmente por un médico (KI 3 Nepal). Finalmente, a la familia le resultó difícil permanecer en la comunidad y el niño abandonó la escuela (ibidem). Para evitar el estigma, la vergüenza y la exclusión social, muchos padres tratan de resolver situaciones de manera informal dentro de la comunidad (KI 17 Afganistán; KI 3 Nepal).

A menudo, las niñas lesbianas y los niños gay, bisexuales y transgénero no reciben tanto apoyo como otros niños dado que “no encajan en ningún lado” (KI 6 Global) en la gama estándar de servicios. Esto es pese a los altos niveles de homofobia, estigmatización, discriminación y encasillamiento en estereotipos (Pawlak y Barker 2012) que experimentan, y que muchos niños varones que son abusados sexualmente por un autor del mismo sexo experimentan independientemente de su sexualidad. En muchos países, la homosexualidad es tabú o ilegal. Esto presenta un desafío importante para las organizaciones que trabajan con la violencia sexual que afecta a los niños varones (Pawlak y Barker 2012; KI 8 Ghana). ECPAT recomienda que, cuando se trabaja con niños varones que han sido explotados sexualmente, es importante diferenciar entre su identidad sexual y las consecuencias de la comercialización de su sexualidad (ONG Raíces 2010), y ofrecerles espacio para que se involucren con su sexualidad de manera libre y constructiva (ECPAT, 2010).

## **Los sistemas de protección infantil deben estar mejor equipados para satisfacer las necesidades de los niños varones afectados por violencia sexual.**

Uno de los motivos más comunes para no denunciar la violencia sexual es el miedo a la revictimización y las represalias y, en muchos casos, los varones no confían en el sistema, con mucha razón (Digidiki y Bhabha 2017). La vergüenza puede ser otro motivo. Un estudio de la ONU identificó una reciente tendencia de la naturaleza oculta de las necesidades y los problemas de muchos niños varones, que a menudo se conocen solo después de meses de contacto (ONU 2000; citado en Hilton 2008). En el diseño de programas efectivos, es importante tener en cuenta los enfoques a largo plazo, la flexibilidad y la creatividad. En muchos países, por lo general la policía no está bien informada, no tienen capacitación especializada, particularmente en términos de respuestas adecuadas para los niños, y a menudo no creen que los niños varones pueden ser abusados (KI 3 Nepal; K 8 Filipinas; KI 10 Ghana; KI 14 Ghana; KI 18 Sudáfrica). Un informante clave describió de qué forma las investigaciones indican que el sistema de protección infantil de Sudáfrica tiene carencias cuando se trata de los niños varones y la revelación, dado que los niños simplemente no son reveladores ante los profesionales de servicios sociales ni ante otras personas en el sistema (KI 20). Otros proveedores de servicios, incluidos los maestros, los asistentes sociales y sus ayudantes, cuidadores alternativos, profesionales de la salud, agentes de la ley, abogados y jueces, también necesitan fortalecer su conocimiento, sus actitudes y capacidades para apoyar a los niños varones afectados por la violencia sexual (UNICEF Filipinas y Council for the Welfare of Children 2015). Esto requiere que los proveedores de servicios, particularmente aquellos de los sectores de salud y educación, comprendan y reconozcan los cambios y las dificultades que requieren análisis y posiblemente mayor participación de un proveedor especializado (KI 11 Global). Esto debe incluir un foco en la toma de conciencia sobre el género, la sexualidad y sobre cómo abordar la homofobia y el estigma que puede surgir de las relaciones consensuadas con personas del mismo sexo o el abuso sexual por alguien del mismo sexo (Pawlak y Barker 2012).

Los sistemas legales rara vez apoyan a los niños varones cuando experimentan abuso sexual. En algunos contextos, como en partes de Latinoamérica, el abuso sexual infantil no se trata como un delito sino como una cuestión moral, y en algunos países el proceso judicial es hostil hacia los niños (Hendry y cols. 2014). Aun en los lugares donde los sistemas de justicia no son abiertamente hostiles hacia los niños, la simple necesidad de relatar su experiencia en el ámbito de un tribunal demanda apoyo y la obtención de recursos para evitar la retraumatización (KI 20, Sudáfrica). Un ejemplo de la obtención de recursos es el de las “salas azules”, establecidas en Bulgaria en virtud de la Directiva Europea 2012/29, que permiten que un niño haga su declaración ante el tribunal sin tener que sentarse en este ni enfrentar al acusado (Raicheva 2016). Sin embargo, la experiencia en Bulgaria muestra que no siempre se usan dichos mecanismos y que las leyes y políticas pueden requerir una enmienda para que su uso sea obligatorio (ibidem). Dichos problemas del sistema se combinan con barreras específicas dentro de la ley para evitar que los niños varones reciban una respuesta adecuada de los sistemas de justicia. Los niños varones que han sido abusados sexualmente pueden tener que luchar por ser considerados víctimas ante los ojos de la ley, debido a las normas sociales que hacen que los varones tiendan a recurrir a la violencia y el crimen para lidiar con sus experiencias (KI 9 RU). En muchos contextos, la legislación solo cubre el abuso y la explotación sexual de las niñas, y pocos sistemas legales nacionales reconocen la violación de los niños varones (Hilton 2008; Frederick 2010; KI 12 Nepal; Chynoweth 2017). A menudo, el derecho penal y el derecho procesal son poco claros, incompletos o deficientemente implementados (Hilton 2008). En diversos países del sur de Asia, la policía utiliza leyes de sodomía obsoletas referidas a la conducta homosexual para castigar a los niños varones que han sido sexualmente explotados (Fre-

derick 2010). También es posible que la ley también no proteja a algunos grupos: en Pakistán, algunas disposiciones de la legislación que tratan sobre la prostitución infantil solo aplican a las niñas menores de 16 años, lo que deja desprotegidos a los varones y las niñas mayores (Frederick 2010). En los lugares donde existe legislación relevante, es posible que no se aplique o no se implemente en su totalidad. En Perú, a pesar de que hay leyes que penalizan el abuso sexual infantil, este es ampliamente tolerado y, a menudo, los autores reciben inmunidad (Hendry y cols. 2014).

### **La modalidad de los servicios terciarios puede no ser atractiva para los niños varones.**

El uso de terapias de conversación no siempre es efectivo para los niños varones, puesto que para ellos, a menudo es difícil hablar sobre lo que ha pasado debido a las presiones culturales y los conceptos de masculinidad. Un informante clave de Ghana describió cómo entablar una relación con los niños es más efectivo cuando se basa en juegos y actividades (KI 14 Ghana). Se ha observado la efectividad de las actividades de altos niveles de energía en diversos contextos, incluido el Sudeste Asiático, y las líneas de ayuda pueden resultar atractivas para los varones, particularmente porque ofrecen anonimato y confidencialidad, y el horario flexible que necesitan los niños que trabajan (Hilton 2008; Chynoweth 2017). En Guyana, aproximadamente un tercio de los niños varones a los que se les ofrecieron servicios de asesoramiento optaron por no aceptar esta oferta, de modo que una parte significativa de la intervención de interés involucra ayudar a los niños a comprender que han sido abusados (KI 2).

Al abordar brechas en los servicios para los niños varones, no está claro si un enfoque de un solo género o de género mixto sería más efectivo, y esto requiere más evaluación de acuerdo al contexto (KI 11 Global), tomando en cuenta las opiniones de los niños y considerando las posibles ventajas y desventajas, incluida la duplicación de recursos. No obstante, está claro que los servicios que se dirigen explícitamente a las mujeres pueden ser desalentadores para los varones (Chynoweth 2017). En 2000, Fundación Renacer de Colombia abrió un centro de cuidados para los niños que habían experimentado explotación sexual, pero con el tiempo halló que resultaba más beneficioso para los niños compartir sus experiencias en contextos mixtos (ECPAT 2011). Otros sostienen que las víctimas de abuso masculinas son un grupo bien diferenciado con necesidades diversas y citan evidencia que indica que los servicios específicos para el género son más efectivos para apoyar la curación y la recuperación (Hendry y cols. 2014). En la República Centroafricana, los supervivientes masculinos son desalentados por lo que ellos ven como servicios exclusivamente femeninos y la feminización del problema, lo que produce sentimientos de vergüenza por usar servicios para mujeres (OCHA, 2016). Muchos servicios de refugiados sirios están técnicamente abiertos a los niños varones pero están orientados a las niñas, y los trabajadores sociales son, en su gran mayoría, mujeres, a pesar de que los varones (excepto los varones LGBTI) prefieren hablar con hombres sobre sus experiencias (Chynoweth 2017). En muchos contextos, incluso los diagramas usados por los trabajadores de la salud para guiar las evaluaciones luego de la violencia sexual, muestran únicamente cuerpos femeninos (KI 2 Guyana). Otros sugieren que tener un programa representativo para apoyar a los varones sería valioso para ayudar a los demás a entender la necesidad (KI 11 Global). La organización First Step Cambodia, miembro de Family for Every Child, ha desarrollado capacitación profunda sobre el abuso de los niños varones y cómo involucrarse con los niños (KI 5 Global).

## **Es necesario enfocarse en la prevención de la separación de la familia y la reintegración.**

A pesar de que es ampliamente aceptado que la mejor práctica es que los autores de abuso sexual infantil sean separados del hogar familiar o la comunidad, en muchos contextos aún es el niño el que es separado y enviado a un cuidado alternativo por su seguridad. Esto es problemático por diversas razones. Los niños necesitan el apoyo de cuidadores permanentes que brinden seguridad y afecto para ayudarlos a crecer y desarrollarse, y habitualmente se recuperan mejor de la violencia sexual con un entorno familiar que ofrezca afecto y protección. Las intervenciones que incluyen cuidadores comprensivos tienen más posibilidades de tener éxito a largo plazo (Tabachnick y Pollard 2016; KI 1 Camboya). También se puede ayudar a las familias a brindar apoyo a largo plazo cuando terminan los servicios externos (KI 18 Sudáfrica).

En cambio, el cuidado alternativo de baja calidad puede exponer a los niños nuevamente al riesgo de abuso, como ya se analizó. Sin embargo, para algunos niños, permanecer con sus cuidadores habituales no es lo mejor, particularmente si el abuso tuvo lugar en la familia o la comunidad y los riesgos aún existen, o en los casos en que el abuso o el abandono emocional llevó al niño a una experiencia de violencia sexual. En dichos casos, es necesaria la evaluación individual de cada niño para ver si se requiere la “separación protectora” de la familia o si reconciliarse y permanecer con la familia es una opción (Romero Cabrera y cols. 2014). Romero Cabrera y cols. (2014) proporcionan una lista de verificación para la evaluación para este fin y señalan que la separación puede tener consecuencias contraproducentes, que incluyen evitar la responsabilidad compartida, reducir la colaboración del niño con las intervenciones y reproducir o crear historias de exclusión y abandono. Por consiguiente, dichas decisiones pueden llevar a que los niños sean colocados en cuidado alternativo a largo plazo. Para evitar que esto sea necesario, los padres deben recibir apoyo para cumplir su rol por parte de proveedores de servicios que conozcan el apoyo necesario y tengan la habilidad de proporcionarlo, lo que a menudo falta (KI 5 Global).

Por consiguiente, muchos programas que apoyan a los niños afectados por la violencia sexual trabajan con niños separados de sus familias y tienen un componente de reintegración y fortalecimiento familiar, lo que puede implicar estadías en cuidado alternativo. La familia extensa del niño o los amigos de la familia quizás pueden proporcionar el cuidado apropiado dentro de la red de parentesco del niño. En los casos en que no es apropiada la acogida por familiares, la acogida en familias de alta calidad puede ser la mejor opción, puesto que mantiene al niño en el cuidado familiar y el cuidado basado en la comunidad. Sin embargo, es posible que los cuidadores de las familias acogedoras no estén dispuestos a acoger niños varones (KI 1 Camboya) y los cuidadores de las familias acogedoras necesitarán capacitación especializada y apoyo continuo para poder cuidar a los niños que han experimentado violencia sexual (KI 18 Sudáfrica; Hilton 2008). La organización miembro de Family for Every Child en las Filipinas, el Center for the Prevention and Treatment of Child Sexual Abuse, ha desarrollado un manual de capacitación para los cuidadores de familias acogedoras que ayuda a los cuidadores potenciales a abordar los sentimientos provocadores cuando conocen más sobre el abuso que ocurrió (Engelbrecht 2016). El manual tiene en cuenta el hecho de que los niños varones pueden ser sexualmente abusados, aunque no incluye aún material específico para los varones. La Guide to Problematic Sexual Behaviours (Romero Cabrera y cols. 2014) desarrollada por el miembro de Family for Every Child en Chile, Paicabi, establece pasos prácticos y orientación para apoyar a los cuidadores de familias acogedoras y las familias cuando reaccionan ante niños que han experimentado abuso sexual y han dañado a otros con su conducta sexual, y apoyan su reintegración a largo plazo. Reconociendo que muchos niños que han experimentado violencia sexual serán separados

y enviados a la acogida residencial, la organización miembro de Family for Every Child en Camboya, First Step, ofrece capacitación al personal de acogida residencial, que puede jugar un papel importante en la recuperación del niño (KI 1 Camboya). Hallazgos recientes de investigaciones en Nepal para la RISE Learning Network muestran que vivir de forma independiente con asistencia, incluida la mudanza a una nueva ubicación, es otra opción que debe considerarse para los niños mayores, para quienes la vergüenza y el estigma experimentado por los varones y sus familias en sus propias comunidades resulta insostenible.

Es necesario que los esfuerzos de reintegración incluyan la comprensión de la capacidad de la familia para mantener al niño y formas de evaluar y prevenir el riesgo de abuso sexual (KI 1 Camboya) o una nueva separación. Es posible que las familias deban recibir asistencia para brindar la protección que necesitan los niños, especialmente si la comunidad se ha enterado de la violencia sexual y ha causado estigmatización, discriminación y marginalización. Este aislamiento, combinado con otros factores que incluyen la falta de apoyo o alternativas de ingresos, puede causar que algunos varones sean más vulnerables y experimenten abuso y explotación sexual continuos (Hilton 2008). Los informantes clave de Ghana y Afganistán describen la importancia de involucrar a los participantes clave de la comunidad (p. ej., jefes, ancianos y representantes del gobierno local) que pueden hablar sobre temas de manera culturalmente sensible y alentar y apoyar a las familias involucradas (KI 14 Ghana; KI 17 Afganistán).

### **Las intervenciones terapéuticas para los niños y sus familias apoyan en gran medida la recuperación, pero, con frecuencia, no están disponibles.**

Para algunos niños, la recuperación de su experiencia de violencia sexual puede requerir un abordaje terapéutico intensivo. En contextos en los que la acogida residencial puede ser de alta calidad (con personal profesional altamente capacitado que puede proporcionar el apoyo necesario las 24 horas y recursos suficientes para garantizar una alta proporción de personal respecto de los niños y un entorno hogareño de calidad), para algunos niños dichas intervenciones terapéuticas pueden proporcionarse de mejor manera en un entorno residencial, mientras se abordan el trauma y la pérdida del apego y las dificultades conductuales asociadas (Narey 2016). Dicho servicio es ofrecido por la organización miembro de Family for Every Child en el RU, The Mulberry Bush,<sup>14</sup> que ofrece un programa terapéutico a los niños mientras trabaja junto a sus familias, ya sea la familia de origen, los cuidadores familiares, los cuidadores de familias acogedoras o la familia adoptiva, en el proceso de reintegración. The Mulberry Bush es para niños y niñas de cinco a 13 años y su trabajo se basa en principios psicodinámicos y sistémicos. Trabaja de manera colaborativa con padres, cuidadores y redes profesionales. El método incluye la importancia del apoyo del personal reflexivo para ayudar al personal a procesar el impacto de trabajar con niños traumatizados y abusados. Esto permite que el personal se mantenga cerca de los estados emocionales de los niños, lo que se considera el primer paso para ayudarlos a confiar en los adultos. Esta disposición también ofrece a las familias y los cuidadores fines de semana terapéuticos en residencias para las familias, basados en la terapia multifamiliar,<sup>15</sup> para que puedan comenzar a reconstruir los apegos dañados. Además, se pone un fuerte énfasis en la educación de los niños. Las reseñas de los resultados a largo plazo de niños que asistieron a The Mulberry Bush muestran que los niños pueden tener el mismo nivel de progreso que los niños en entornos tradicionales (Gutman, Vorhaus, Burrow y Onions 2018; Price, Herd, Jones y Sampson 2018).

14 <https://mulberrybush.org.uk/>

15 La terapia multifamiliar es un enfoque basado en la evidencia, cada vez más popular, que implica reunir diferentes familias en un contexto terapéutico a fin de trabajar juntos para superar cada uno de sus problemas específicos y sumamente individuales. Para obtener más información, consulte: <https://www.annafreud.org/training/training-and-conferences-overview/training-at-the-anna-freud-national-centre-for-children-and-families/multi-family-therapy/>

**La mayor parte de la evidencia sobre las intervenciones para apoyar la recuperación de los niños que muestran conductas sexuales dañinas proviene de países de ingresos medianos o altos.**

Una reseña de una organización miembro de Family for Every Child, el Center for the Prevention and Treatment of Child Sexual Abuse, sobre el tratamiento y la rehabilitación de los niños que han presentado conductas sexuales dañinas en las Filipinas halló que las intervenciones eran genéricas y no adaptadas a las conductas y las necesidades individuales evaluadas de los niños (Lompero y Engelbrecht 2012). Por lo general, los programas se enfocan en la formación de valores o en formar el carácter, la terapia ocupacional y la capacitación en habilidades para generación de ingresos. La reseña reconoce la importancia de estos tipos de programas, pero identifica una necesidad de abordar también la complejidad de los problemas y las cuestiones. Los autores sostienen que las intervenciones exitosas requieren un tratamiento especializado, específico para la conducta, que incluye una comprensión precisa de los antecedentes y patrones de la conducta sexual dañina, el desarrollo de empatía hacia las víctimas, el replanteamiento de las creencias cognitivas acerca de sus conductas sexuales y el desarrollo de habilidades para manejar los disparadores internos y externos (ibidem).

Vigliotti (sin fecha) describe un programa de tratamiento a largo plazo para los niños en los EE. UU. que han mostrado conducta sexual dañina en el hogar o la comunidad. El tratamiento tiene como objetivo prevenir la victimización futura de otras personas a través de una evaluación integral y un ciclo de tratamiento. El niño es atendido semanalmente para una terapia individual con sesiones familiares regulares y objetivos de tratamiento para todos los miembros de la familia, lo que ayuda a las familias a solucionar problemas, identificar y desarrollar las fortalezas y los recursos existentes, y asegura que todos los miembros de la familia estén a salvo de otras conductas dañinas. El Programa de Control de la Agresión Sexual, CAS, en Chile es un programa exitoso que enfatiza la importancia de adaptar las intervenciones al individuo y de involucrar a las familias en el trabajo terapéutico (Borduín, Schaeffer y Heiblum 2009; citados en Tabachnick y Pollard 2016).

En Australia se han desarrollado tres modelos, según lo descrito por Smallbone, Rayment-McHugh y Smith (2013),<sup>16</sup> con reflexiones sobre su potencial de aplicación en otros contextos. Todos involucran a las familias, pero Smallbone y cols. observan que se ha hallado que los tratamientos basados en la familia son problemáticos cuando hay rupturas en las relaciones familiares, lo que indica el rol de la acogida residencial terapéutica de alta calidad según se describe anteriormente. El programa Therapeutic Treatment Orders se enfoca en reducir el riesgo de involucrarse en más conductas sexuales dañinas y en ayudar a los niños a desarrollar nuevas habilidades de pensamiento y conducta a través de trabajo individual y en grupo. Proporcionar dichas intervenciones especializadas en ubicaciones regionales y remotas resulta un desafío. Una respuesta sugerida es establecer un sistema de asociaciones de colaboración locales, que pueden organizarse según las circunstancias de cada caso. Estas podrían ser informales (por ejemplo, con los padres, los miembros de la familia extensa y otros miembros de la comunidad responsables) o formales (por ejemplo, con profesionales y paraprofesionales locales). El Griffith Youth Forensic Service ha desarrollado un modelo de práctica colaborativa similar, basado en el campo. Tiene el objetivo de proporcionar acceso equitativo a los servicios especializados, independientemente de la ubicación, desde ubicaciones urbanas a remotas. Los médicos viajan a

16 El resto del texto de este párrafo proviene de Smallbone y cols. (2013) a menos que se establezca lo contrario.

donde está el paciente a realizar evaluaciones y proporcionar servicios especializados. Una evaluación concluyó que los períodos más prolongados de consulta con los miembros de la comunidad y otros profesionales para los pacientes indígenas y de lugares remotos parecieron ser productivos para reducir la reincidencia (Allard, Rayment-McHugh, Adams, Smallbone y McKillop 2016). El programa Multisystemic Therapy for Youth with Problematic Sexual Behaviours es un modelo utilizado ampliamente, basado en la evidencia, para trabajar con jóvenes con conducta sexual problemática (Smallbone y cols. 2013). La clave de la efectividad es el desarrollo de un plan integral adaptado a la vida, la familia, la escuela y el entorno de cada joven en tratamiento (ibidem). No obstante, es un enfoque intensivo que puede no ser fácilmente transferible a ámbitos donde no hay médicos presentes o disponibles de manera continua.



## Conclusión y recomendaciones

---

La investigación muestra que las normas socioculturales relacionadas con la infancia, el género, la masculinidad y la sexualidad aumentan la vulnerabilidad de los niños varones a la violencia sexual, tanto directa como indirectamente. Estas normas y valores contribuyen a que no se denuncien todos los casos de abuso sexual de niños varones, a la “normalización” de conductas sexuales dañinas y a los supuestos preponderantes de que son las niñas las que se ven principalmente afectadas por la violencia sexual. A menudo, los cuidadores le restan importancia a la conducta sexual dañina de los niños varones o la normalizan como un signo de masculinidad o experimentación adolescente. No obstante, la evidencia sugiere que estas conductas a menudo se encuentran arraigadas en las relaciones violentas que los rodean, e impactan en su autoestima y desarrollo de la personalidad. El abandono emocional y el maltrato generalizados en los niños, y la falta de apego entre los padres y sus hijos pueden un factor impulsor de las conductas sexuales dañinas de los niños y pueden hacer que los niños varones sean más vulnerables al abuso sexual.

En el entorno familiar y de la comunidad, la violencia sexual que afecta a los niños varones a menudo se considera a través de una óptica diferente del abuso sexual que afecta a las niñas, y se acepta o se desestima como menos riesgoso, menos dañino o incluso como un “rito de paso”. También, a menudo, se les resta importancia a las relaciones transaccionales. En otras situaciones, los padres pueden culpar a los hijos y considerarlos débiles o afeminados, y luchan por verlos como víctimas. A los niños varones se los desalienta de denunciar el abuso sexual y pueden ser estigmatizados si lo hacen. Esta falta de denuncias es perpetuada por las relaciones de poder dentro de las comunidades, así como de un sistema de protección infantil que no presta ayuda. Algunos niños varones que son abusados sexualmente son tratados como autores, separados de sus familias y detenidos.

No se sabe lo suficiente acerca de la violencia sexual que afecta a los niños varones en cuidado alternativo formal o informal, pero los varones que son separados de sus familias y no reciben un cuidado alternativo son sumamente vulnerables a la violencia sexual. Los niños varones sin la compañía de un adulto que se enlistan en las fuerzas armadas y los grupos armados, que han emigrado, han sido desplazados o han sido objeto de trata, o que viven con empleadores o en la calle, luchan por acceder a los servicios cuando experimentan abuso sexual. No obstante, falta evidencia respecto de las intervenciones dirigidas a la vulnerabilidad de los niños varones a la violencia sexual en estos contextos.

Este estudio estaba dirigido a identificar las intervenciones diseñadas para prevenir la violencia sexual que afecta a los niños varones. Los hallazgos sugieren que se necesita una estrategia de prevención de múltiples niveles para reducir las vulnerabilidades y los factores de riesgo, identificar a los niños varones que están en mayor riesgo y abordar esos factores de riesgo de forma temprana, así como para intervenir cuando ocurre la violencia sexual o una conducta sexual dañina. Sin embargo, la falta de evidencia o de datos suficientes respecto del abuso sexual que afecta a los niños varones o la conducta sexual dañina de los niños varones influencia la disponibilidad y el uso de servicios de prevención, cuidado y tratamiento relevantes o efectivos.

Este estudio identifica una necesidad imperiosa de abordar las normas sociales relacionadas con la sexualidad y la masculinidad, y los puntos de vista acerca de la violencia sexual que afecta a los niños varones a nivel tanto de la comunidad como de la sociedad y dentro de los programas. Las familias también necesitan más apoyo en términos de prevenir, identificar y responder ante la violencia sexual

que afecta a los niños varones. En los casos en que es seguro hacerlo, debe darse poder a los propios niños para denunciar el abuso sexual, que es una característica dominante de su vida en muchas comunidades y familias. Los hallazgos del estudio también destacan una necesidad dominante de mejorar las capacidades y actitudes de los proveedores de servicios cuyos preconceptos pueden significar que no pueden identificar los niños que están en riesgo de violencia sexual o, a veces, incluso admitirlo. La evidencia muestra que las intervenciones primarias que se dirigen a las relaciones de la familia, la comunidad y los cuidadores con los niños varones, y sus actitudes hacia los riesgos que los afectan y el conocimiento de estos, puede ayudar a protegerlos contra la violencia sexual.

Existe muy poca evidencia de programas terciarios que se enfocan específicamente en las necesidades de los niños varones afectados por la violencia sexual. Esto se debe probablemente a que dichas estrategias y programas casi no existen. Este estudio indica que esto se debe a lo siguiente:

- la mayoría de las investigaciones e intervenciones se enfocan en las niñas o involucran a los hombres para la prevención de la violencia contra las mujeres;
- normas sociales dañinas basadas en el género, la masculinidad y la sexualidad;
- datos insuficientes de la naturaleza y la magnitud de la violencia sexual que afecta a los niños varones.

Los resultados de esto son los siguientes:

- una falta de datos precisos y concluyentes de la escala del problema;
- comprensión limitada de los riesgos que enfrentan los varones y el apoyo que necesitan;
- falta de reconocimiento de los riesgos específicos que enfrentan los varones;
- falta de reconocimiento de que los varones pueden ser objeto de abuso sexual; pueden resultar dañados por el abuso sexual y necesitan ayuda para recuperarse;
- falta de reconocimiento de que los varones que muestran conducta sexual dañina son víctimas de maltrato infantil y abandono emocional, pero no necesariamente experimentaron el abuso sexual;
- el concepto erróneo de que el abuso sexual conduce a la conducta sexual dañina y que un niño varón que ha sido abusado sexualmente es, por consiguiente, un riesgo para otros.

Casi siempre el cuidado basado en la familia de calidad es preferible a la acogida residencial, especialmente cuando se consideran los índices más altos de abuso sexual informados para los niños en acogida residencial y en acogida en familias, respectivamente. No obstante, existe un rol importante de la acogida residencial en el suministro del cuidado terapéutico para los niños que han sido sexualmente abusados en un entorno familiar o que han luchado por superar el trauma de su experiencia en un entorno basado en la familia. Si bien dicha disposición aún no existe en la mayoría de los contextos de ingresos bajos y medianos, y todavía es poco frecuente en algunos contextos de ingresos altos, es algo que puede considerarse como parte de la iniciativa de reforma de la atención. Finalmente, las intervenciones deben enfocarse en el abordaje de brechas y fallas significativas en los sistemas legales, muchos de los cuales no reconocen a los varones como víctimas de la violencia sexual. Los varones son penalizados y detenidos con delincuentes adultos, o sufren estigmatización y discriminación que los deja vulnerables a la revictimización. Se necesitan esfuerzos para que las leyes nacionales concuerden con las convenciones y los estándares internacionales.

Si bien este estudio destaca algunos de los factores impulsores clave de la violencia sexual, es importante pensar de manera crítica sobre por qué algunos niños varones están en mayor riesgo que otros, y sobre las diversas formas en que los niños varones con diferentes características y que viven en di-

ferentes situaciones y contextos experimentarán y serán afectados por la violencia sexual. Es evidente que es necesario hacer más esfuerzos para considerar la interacción muy contextual y situacional de los factores de riesgo y de resiliencia en la vida de los niños varones y cómo esto afecta su protección contra o la vulnerabilidad a la violencia sexual, y sus experiencias de vida más amplias. También está claro que la naturaleza de la situación está cambiando, debido al mayor acceso a la Internet, tanto en términos de exposición a la pornografía como la exposición al acoso y la explotación sexual. Se necesitan investigaciones profundas, participativas y principales para reconocer estas diferencias e identificar las necesidades de atención, tratamiento y apoyo de los varones que son vulnerables a la violencia sexual o afectados por ella. Esta investigación ayudaría a desarrollar una comprensión más precisa de cómo las normas sociales y el contexto influyen la violencia sexual que afecta a los niños varones durante el curso de la vida.<sup>17</sup>

Los hallazgos sugieren que proteger a los niños varones contra la violencia sexual y la conducta sexual dañina requiere una estrategia en múltiples niveles, pero cómo se puede hacer esto requiere más estudios a través de investigaciones e intervenciones piloto adecuadamente evaluadas. Este estudio destaca la necesidad de que los donantes, formuladores de políticas, programadores y profesionales consideren cómo los estereotipos acerca de la masculinidad han afectado la asignación de recursos, las prioridades de programación y la focalización cuando se trata de las estrategias para prevenir y responder a la violencia sexual. Esto necesita involucrar a representantes que se enfoquen en la violencia contra las mujeres y que se enfoquen en la violencia contra los niños, dado que en ambos campos los varones tienden a ser invisibles. Para que sea efectiva, pertinente y sensible al contexto local, esta estrategia de múltiples niveles solo puede desarrollarse sobre la base de evidencia, recopilada a nivel local con la participación significativa de niños, adultos, cuidadores y miembros de la comunidad.

## Recomendaciones

---

### Aprendizaje y reflexión

- Es necesaria la investigación cualitativa profunda con participación significativa de los niños varones, los padres, los cuidadores y los miembros de la comunidad para comprender lo siguiente:
  - la forma en que los niños varones son afectados por la violencia sexual;
  - la naturaleza socialmente construida, fluida y controvertida de la masculinidad en la vida de los varones;
  - la forma en que los propios varones se comprometen con las normas sociales en su transición a través de las etapas de la vida;
  - si las normas sociales basadas en género y las nociones de masculinidad aumentan el riesgo de que los niños varones sean abusados sexualmente, o influyen en los varones o las niñas para convertirse en actores de conductas sexuales dañinas, y la forma en que lo hacen;
  - cuál es la mejor forma para satisfacer las necesidades de los niños varones afectados por la violencia sexual.

---

17 Al considerar la niñez en relación con el curso de la vida, uno se enfoca en los límites socialmente construidos entre las etapas asociadas con la niñez temprana y media, la adolescencia, la juventud y la adultez, y las transiciones a estas (Huijsmans 2016; Valentine 2003). Esta perspectiva no ayudaría a comprender cómo las normas, prácticas y expectativas asociadas con la masculinidad cambian a medida que los niños varones hacen estas transiciones, y como la comprensión y la participación de los varones con estas normas y expectativas cambia con el tiempo.

Es necesario obtener más información a través de investigaciones e intervenciones piloto adecuadamente evaluadas para comprender cuáles intervenciones son efectivas para los niños varones en riesgo o afectados por la violencia sexual en entornos específicos.

- Los niños varones no son un grupo homogéneo y los factores como la edad, las diferentes capacidades y la orientación sexual deben incluirse en cualquier proceso de aprendizaje o intervención.
- Los donantes, los formuladores de políticas, los programadores y los profesionales deben considerar la forma en que los estereotipos respecto de la masculinidad afectan la asignación de recursos, la programación de las prioridades y la focalización de las intervenciones de prevención.
- Es necesario realizar investigaciones adicionales sobre las vulnerabilidades específicas de los niños varones en cuidado alternativo respecto de la violencia sexual.
- Los niños varones deben estar involucrados en las evaluaciones de los programas de prevención de la violencia sexual existentes, a fin de ayudar a considerar si deben suministrarse servicios y materiales separados para los varones y las niñas.
- Las investigaciones adicionales sobre las experiencias de los niños que han sido actores de conductas sexuales dañinas, incluidos aquellos declarados culpables de un delito, serían muy valiosas para comprender este comportamiento complejo.

### **Intervenciones primarias**

- Las intervenciones primarias que abordan las normas sociales basadas en género deben implementarse de forma más amplia, prestando atención especial a las comunidades y minorías menos favorecidas.
- Crear conciencia de la violencia sexual que afecta a los varones con trabajos de programas más amplios, por ejemplo, vinculando con intervenciones de protección infantil, salud y educación.
- Garantizar que las leyes nacionales cumplan plenamente con las normas y los instrumentos internacionales relevantes y que estos se implementen en su totalidad, a fin de garantizar el apoyo adecuado a los niños varones afectados por la violencia sexual.
- Reconocer el rol clave de las familias para proteger a los niños varones contra la violencia sexual o perpetuarla, y garantizar que las intervenciones primarias se dirijan a ellos.
- Proporcionar educación respecto del sexo y las relaciones, y educación sobre cómo usar la Internet de forma segura a todos los niños, e involucrar a los padres en su contenido.
- Trabajar con los medios de comunicación para brindarles información sobre la dinámica del comportamiento sexual problemático y dañino dentro del contexto local, y trabajar para reducir la caracterización actual como autores de los niños que participan en conductas sexuales dañinas.

### **Intervenciones secundarias**

- Prestar especial atención al desarrollo y el suministro de servicios de educación y apoyo a los niños varones que no cuentan con el cuidado de un adulto, que son particularmente vulnerables a la violencia sexual.
- Desarrollar y brindar servicios de educación y apoyo para los niños varones que están en mayor riesgo de violencia sexual, como los varones que no cuentan con el cuidado de un adulto, varones de la comunidad LGBTI (lesbiana, gay, bisexual, transgénero, intersexual), varones con discapacidades, varones cuyos padres participan en el sexo transaccional y varones que viven en comunidades inseguras.

- Incluir a los niños con discapacidad en la educación sexual y alentar a los cuidadores y a otros proveedores de servicios para que reconozcan y respondan de forma apropiada a su floreciente madurez sexual.
- Proporcionar intervenciones para abordar la disfunción familiar, incluida la violencia doméstica, el abuso de alcohol y sustancias, y los traumas de los padres. Proporcionar intervenciones para abordar el maltrato infantil y el abandono emocional y la falta de apego entre los padres y sus hijos como factores impulsores del abuso sexual infantil y de las conductas sexuales dañinas de los niños. Esto puede incluir abordar normas sociales perjudiciales relacionadas con la masculinidad y la violencia sexual.
- Implementar sistemas nacionales para proteger a los niños contra la exposición a la pornografía, el acoso sexual y la explotación sexual en la Internet.
- Trabajar con los sistemas de protección infantil para abordar la falta de servicios de acogida residencial para los niños varones afectados por el abuso sexual de manera que no tengan que estar detenidos junto con niños varones u hombres que han infringido la ley, y para abordar las normas sociales perjudiciales que hacen que los niños sean percibidos como autores y detenidos cuando revelan el abuso sexual.
- Prestar especial atención a los niños en cuidado alternativo; se ha demostrado que son más vulnerables al abuso sexual y las conductas sexuales dañinas, considerando los diversos modos en que los niños y las niñas se ven afectados.
- Asegurar que haya normas, códigos de conducta y mecanismos de denuncias de calidad implementados para prevenir la violencia sexual en la acogida institucional, incluidas las medidas específicas para prevenir la violencia sexual, y exigir a las instituciones que denuncien los incidentes que ocurran y la forma en que son abordados.

### Intervenciones terciarias

- Proporcionar capacitación, crear conciencia y brindar apoyo continuo para la protección infantil y otros proveedores de servicios que trabajan con niños para ayudarlos a reconocer y responder al abuso sexual que afecta a los niños varones, ser sensible a los problemas de la sexualidad y desarrollar intervenciones efectivas y significativas, apropiadas a nivel local.
- Desarrollar y proporcionar capacitación especializada, materiales para crear conciencia y trayectos de apoyo para generar la capacidad de una amplia gama de actores, incluidos aquellos de sectores educativos y sanitarios, a fin de comprender y prevenir las conductas sexuales dañinas de niños y niñas.
- Involucrar a los niños en la decisión de integrar o no los servicios para los varones con los servicios para las niñas.
- Garantizar que las intervenciones no disuadan accidentalmente a los niños varones y sus familias de acceder a estas debido a la creencia de que están diseñadas para niños varones homosexuales.
- Asegurar que los mecanismos de denuncia de abuso sexual de los niños tengan en cuenta a los varones.
- Garantizar que los niños varones que experimentan abuso sexual tengan acceso a los servicios mediante el desarrollo de servicios adaptados a los varones.
- Crear conciencia entre los cuidadores, profesionales y proveedores de servicios para reducir la discriminación contra los niños varones afectados por la violencia sexual y niños de la comunidad LGBTI.

- Fortalecer los enfoques terapéuticos para el trabajo con los niños y las familias, particularmente los enfoques que son sensibles al contexto y la cultura y que pueden implementarse en entornos de bajos y medianos ingresos.
- Desarrollar métodos y herramientas específicos para el contexto, sobre la base de los conocimientos de intervenciones existentes, para evaluar a los niños que exhiben conductas sexuales dañinas, y asegurar que estos métodos y herramientas evalúen las conductas en relación con la edad y el desarrollo del niño.
- Desarrollar un modelo de apoyo para los niños que exhiben conductas sexuales dañinas que sea flexible para las necesidades individuales de cada niño, que incluya la edad y el desarrollo.
- Considerar el establecimiento de programas de desjudicialización para los actores infantiles de conductas sexuales dañinas que sean menos estrictos y ayuden a abordar los problemas de desarrollo subyacentes de los niños.

## Referencias

---

- Algood, C., Hong, J., Gourdine, R. and Williams, A. (2011)** Maltreatment of children with developmental disabilities: An ecological systems analysis. *Children and Youth Services Review*, 33 (7), p.1142-1148.
- Ali, S. (2007)** 'Go west young man': The culture of migration among Muslims in Hyderabad, India. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33 (1), p.37-58.
- Allard, T., Rayment-McHugh, S., Adams, D., Smallbone, S. and McKillop, N. (2016)** Responding to youth sexual offending: a field-based practice model that 'closes the gap' on sexual recidivism among Indigenous and non-Indigenous males, Australia. *Journal of Sexual Aggression*, 22 (1).
- ARTE (2017)** Video: *Mineurs isolés, enfants en danger* <http://info.arte.tv/fr/mineurs-isoles-enfants-en-danger>
- Asian Centre for Human Rights (2010)** *Juveniles fleeing from torture and abuse: A fact-finding report on the fleeing of juveniles from the Government Observation Home, Special Home and Children's Home (Combined) for boys at Berhampur under Ganjam District of Orissa*. ACHR: New Delhi.
- Barker, G. and Ricardo, C. (2005)** *Young men and the construction of masculinity in Sub-Saharan Africa: Implications for HIV/AIDS, conflict and violence, conflict prevention and reconstruction. Social development papers, no. CPR 26. Conflict prevention and reconstruction series*. Washington, DC: World Bank.
- Barth, R. (2002)** *Institutions vs. foster care: The empirical base for the second century of debate*. Chapel Hill, NC: UNC, Jordan Institute for Families.
- Beise, J. and You, D. (2017)** *A child is a child: Protecting children on the move from violence, abuse and exploitation*. Nueva York: UNICEF.
- Biehal, N., Cusworth, L., Wade, J. and Clarke, S. (2014)** *Keeping children safe: Allegations concerning the abuse or neglect of children in care: Final Report*. NSPCC and University of York.
- Bode, A. and Goldman, J. D. G. (2012)** The impact of child sexual abuse on the education of boys in residential care between 1950 and 1975. *Pastoral Care in Education*, 30 (4), p.331-344.
- Broughton, C. (2008)** Migration as engendered practice: Mexican men, masculinity, and northward migration. *Gender and Society*, 22 (5), p.568-589.
- Butchart, A. and Hillis, S. (2016)** *INSPIRE: Seven strategies for ending violence against children*. Ginebra: World Health Organization.
- Chappell, P. (2014)** How Zulu-speaking youth with physical and visual disabilities understand love and relationships in constructing their sexual identities. *Culture, Health and Sexuality*, 16 (9), p.1156-1168.
- Chynoweth, S. (2017)** "We keep it in our heart": Sexual violence against men and boys in the Syria Crisis. Ginebra: UNHCR.
- Connell, R. W. (2009)** *Gender*. 2<sup>nd</sup> ed. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. W. and Messerschmidt, J. M. (2005)** Hegemonic masculinity: rethinking the concept. *Gender and Society* 19(6), p.829-859.
- Contreras, M., Heilman, B., Barker, G., Singh, A., Verma, R. and Bloomfield, J. (2012)** *Bridges to adulthood: Understanding the lifelong influence of men's childhood experiences of violence, analysing data from the International Men and Gender Equity Survey*. Washington DC: International Center for Research on Women and Rio de Janeiro: Promundo.

**Crivello, G. (2011)** 'Becoming somebody': Youth transitions through education and migration in Peru. *Journal of Youth Studies*, 14 (4), p.395-411.

**Dartnall, E. and Astbury, J. (undated)** *Parenting interventions for the prevention of child abuse. Reviewing the evidence.* Available at [https://www.phasa.org.za/wp-content/uploads/2011/08/Dartnall-and-Astbury\\_Parenting-interventions.pdf](https://www.phasa.org.za/wp-content/uploads/2011/08/Dartnall-and-Astbury_Parenting-interventions.pdf)

**Davis, J., Hilton, A., Socheat, N. and Chamreun, Y. (2017)** *Children first: An initial exploration of sexually harmful behaviours among Cambodian children.* Phnom Penh: First Step Cambodia.

**Davis, J. and Miles, G. (2013)** Hidden in plain sight: A baseline study on the sexual exploitation of male masseurs in Metro Manila. *Philippine Journal of Child Sexual Abuse*, 3.

**Davis, J. and Miles, G. (2014)** "I want to be brave": A baseline study on the vulnerabilities of street-working boys to sexual exploitation in Sihanoukville. Phnom Penh, Cambodia: Love 146.

**Delap, E. (2005)** *Fighting back: Child and community-led strategies to avoid children's recruitment into the armed forces and groups in West Africa.* SCUK: Londres.

**Delap, E., Georgalakis, J. and Wansbrough-Jones, A. (2009)** *Missing: Children without parental care in international development policy.* Londres: EveryChild.

**De Sas Kropiwnicki, Z. (2017)** *Exile identity, agency and belonging in South Africa: The Masupatsela generation.* Palgrave Macmillan: Nueva York.

**Digidiki, V. and Bhabha, J. (2017)** *Emergency within an emergency: The growing epidemic of sexual exploitation and abuse of migrant children in Greece.* Boston: FXB Centre for Health and Human Rights and Harvard University.

**Dolan, C. (2014)** *Into the mainstream. Addressing sexual violence against men and boys in conflict.* A

briefing paper prepared for the workshop held at the Overseas Development Institute, Londres, 14 May 2014. Plan International, Refugee Law Project and War Child.

**Eckman, A. (2007)** *Exploring dimensions of masculinity and violence.* Western Balkan Gender-Based Violence Prevention Initiative. CARE and International Center for Research on Women.

**ECPAT (2010)** *La explotación sexual comercial de niños y adolescentes varones en Guatemala.* Guatemala.

**ECPAT (2011)** *Estudio de las manifestaciones locales de explotación sexual comercial de niños y adolescentes, incluyendo la especificidad de víctimas jóvenes hombres y los modelos de atención a víctimas.* Chile.

**El Feki, S., Heilman, B. and Barker, G. (2017)** *Understanding masculinities: Results from the international men and gender equality survey, Middle East and North Africa.* Cairo and Washington DC: UN Women and Promundo US.

**Ellery, F., Lansdown, G. and Csáky, C. (2011)** *Out from the shadows: Sexual violence against children with disabilities.* Londres: Save the Children/Handicap International.

**El Tiempo (2009)** La historia oculta de los hombres que fueron abusados en la guerra. *El Tiempo*, 13 December 2009. Available at <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3759006>

**El Tiempo (2014)** El drama de los hombres violados en la guerra. *El Tiempo*, 6 September 2014. Available at <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-14496395>

**Embleton, L., Nyandat, J., Ayuku, D., Sang, E., Kamanda, A., Ayaya, S., Nyandiko, W., Gisore, P., Vreeman, R., Atwoli, L., Galarraga, O., Ott, M. and Braitstein, P. (2016)** Sexual behaviour among orphaned adolescents in Western Kenya: A comparison of institutional and family-based care settings, *Journal of Adolescent Health.*



**Engelbrecht, L. (2016)** *Caring for a sexually abused child in your foster home: A guide for foster parents*. Philippines: Centre for the Prevention and Treatment of Child Sexual Abuse.

**Engelbrecht, L. (2018)** What about us? An initial literature review of research on boys. *Journal of Child Sexual Abuse*, the Philippines.

**Erikson, A. (2012)** *Caring for child survivors of sexual abuse. Guidelines for health and psychosocial service providers in humanitarian settings*. Nueva York: International Rescue Committee.

**Euser, S., Alink, L. R. A., Tharner, A., van Ijzendoorn, M. H. and Bakermans-Kranenburg, M. J. (2016)** The prevalence of child sexual abuse in out-of-home care: Increased risk for children with a mild intellectual disability. *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 29, p.83-92.

**Family for Every Child (2012)** *Towards a family for every child: Un marco conceptual*. Londres: Family for Every Child Secretariat.

**Forss, M. (2011)** *Children's experiences of sexual harassment and abuse on the internet*. Save the Children, <https://www.slideshare.net/fobba/seksuaalinenhiritweb2011-eng>

**Frederick, J. (2010)** *Sexual abuse and exploitation of boys in South Asia: A review of research findings, legislation, policy and programme response*. Innocenti Working Paper No. 2010-02. Florence: UNICEF Innocenti Research Centre.

**Fulu, E. (2013)** *Why do some men use violence against woman and how can we prevent it? Quantitative findings from the United Nations Multi-Country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific*. Bangkok: UNDP, UNFPA, UN Women and UNV.

**Fulu, E. (2014)** *A summary of the evidence and research agenda for What Works: A Global Programme to Prevent Violence against Women and Girls*. Pretoria, South Africa: Medical Research Council.

**Greene, M. E., Perlson, S., Taylor, A. and Lauro, G. (2015)** *Engaging men and boys to end the practice of child marriage*. GreeneWorks and Promundo: Washington DC.

**Greijer, S. and Doek, J. on behalf of the Intera-gency Working Group on Sexual Exploitation of Children (2016)** *Terminology guidelines for the protection of children from sexual exploitation and sexual abuse*. ECPAT International and ECPAT Luxembourg.

**Gutman, L., Vorhaus, J., Burrows, R. and Onions, C. (2018)** A longitudinal study of children's outcomes in a residential special school. *Journal of Social Work Practice*.

**Haile R. T., Kebeta, N. D. and Kassie G. M. (2013)** Prevalence of sexual abuse of male high school students in Addis Abada, Ethiopia. *BMC International Health and Human Rights*, 13:24.

**Hanass-Hancock, J., Henken, S., Pretorius, L., de Reus, L. and van Brakel, W. (2014)** The cross-cultural validation to measure the needs and practices of educators who teach sexuality education to learners with a disability in South Africa. *Sexuality and Disability*, 32 (3), p.279-298.

**Havenaar, G. (2013)** Fullscreen on view: An exploratory study on the background and psychosocial consequences of webcam child sex tourism in the Philippines. *Philippine Journal of Child Sexual Abuse*, 2 (1), p.22-62.

**Hawke, A. and Raphael, A. (2016)** *Offenders on the move: Global study on sexual exploitation of children in travel and tourism*. ECPAT.

**Hendry, E., Intebi, I., Gerbaka, B., Gray, J., van Niekerk, J. and Roylance, R. (2014)** *Working with men and boys: A child protection strategy. Report of the Denver Thinking Space 2013*. Aurora, Colorado: ISPCAN.

**Hilton, A. (2008)** *"I thought it could never happen to boys": Sexual abuse and exploitation of boys in Cambodia – An exploratory study*. Cambodia: Hagar and World Vision Cambodia.

**Hobbs, G., Hobbs, C. and Wynne, J. (1999)** Abuse of children in foster and residential care. *Child abuse and neglect*, 23 (12), p.1239-1252.

**Hossain, M. and McAlpine, A. (2017)** *Gender based violence research methodologies in humanitarian settings. An evidence review and recommendations*. Cardiff: Elhra.

**Huijsmans, R. (2016)** Generationing development: An introduction. In *Generationing development: A relational approach to children, youth and development*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

**Inter-American Commission on Human Rights (2015)** *Violence, children and organised crime. OEA/Ser.L/V/II, Doc 40/15*. Inter-American Commission on Human Rights.

**Jayaraj, K.P (2016)** Researching male teenage sex work in South Asia: Towards a new framework in Nivedini. *Journal of Gender Studies*, 21, p.85-110.

**Jewkes, R., Vundule C., Maforah, F. and Jordaan, E. (2001)** Relationship dynamics and teenage pregnancy in South Africa. *Social Science and Medicine* 52, p.733-744.

**Jewkes, R., Sikweyiya, Y., Morrell, R. and Dunkle, K. (2011)** Gender inequitable masculinity and sexual entitlement in rape perpetration in South Africa: Findings of a cross-sectional study, *PLOS ONE* 6 (12): e29590.

**Jewkes, R., Morrell, R., Hearn, J., Lundqvist, E., Blackbeard, D., Lindegger, G., Quayle, M., Sikweyiya, Y. and Gottzén, L. (2015)** Hegemonic masculinity: combining theory and practice in gender interventions. *Cult Health Sex*, Oct 16; 17 (sup2), p.96-111.

**Jones, C. (2016)** *Schools that care: A review of the linkages between education and children's care*. Londres: Family for Every Child.

**Karlsson, L. and Karkara, R. (2003)** *Working with boys and men to end gender discrimination and sexual abuse of girls and boys*. Nepal: Save the Children South and Central Asia Region.

**Keshavarzian, G. (2015)** *The place of foster care in the continuum of care choices: A review of the evidence for policymakers*. Londres: Family for Every Child.

**Khan, M. E, Townsend, J. W and Pelto, P. J (2014)** *Sexuality, gender roles, and domestic violence in South Asia*. Nueva York: Population Council.

**Kim, D. and Pierce-Weeks, J. (2013)** *The clinical management of children and adolescents who have experienced sexual violence. Technical considerations for PEPFAR programs*. Arlington, VA: USAID's AIDS Support and Technical Assistance Resources, AID-STAR-One, Task Order 1.

**Know Violence in Childhood (2017) Ending violence in childhood. Global report 2017**. New Delhi: Know Violence in Childhood.

**Lillywhite, R. and Skidmore, P. (2006)** Boys are not sexually exploited? A challenge to practitioners. *Child Abuse Review*, 15, p.351-361.

**Lompero, G. and Engelbrecht, L. J. (2012)** The juvenile victimization questionnaire in Mindanao: An exploratory study. *Philippine Journal of Child Sexual Abuse*, 2 (1).

**Marasca, A. R. and Falcke, D. (2015)** Forms of violence in the affective-sexual relationships of adolescents, *Interpersona*, 9 (2), p.200-214.

**Monsutti, A. (2007)** Migration as a rite of passage: Young Afghans building masculinity and adulthood in Iran. *Iranian Studies*, 40 (2), p.167-185.

**Morrell, R. (2001)** Men and masculinity in South Africa. In Morrell, R. (ed.) *Changing men in Southern Africa*. Pietermaritzburg, University of Natal Press, p.3-37.

**Narey, M. (2016)** *Residential care in England. Report of Sir Martin Narey's independent review of children's residential care*. Londres: Department for Education.

**Naved, R.T. and Amin, S. (2013)** From evidence to policy: Addressing gender-based violence against women and girls in Bangladesh, icddr,b, Dhaka, Bangladesh.

**OCHA (2016)** *Aperçu des besoins humanitaires. République Centrafricaine*. Nueva York: OCHA.

**Ogloff, J. R. P, Cutajar, M., Mann, E. and Mullen, P. (2012)** *Child sexual abuse and subsequent offending and victimisation: A 45 year follow-up study. Trends and issues in crime and criminal justice No. 440*. Canberra: Australian Institute of Criminology.

**ONG Raices (2010)** *Manifestaciones locales de la explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes en Chile. Dinámicas, espacio y género*. Santiago, Chile: ONG Raices.

**Oosterveld, V. (2014)** Sexual violence directed against men and boys in armed conflict or mass atrocity: Addressing a gendered harm in international criminal tribunals. *Journal of International Law and International Relations*, 10, p.107-128.

**Ottolini, D. (2016)** *Violence does not fall on one roof alone: A baseline survey on violence against children in the Kenya Juvenile Justice System*. Nairobi: Kolbe Press.

**Pawlak, P. and Barker, G. (2012)** *Hidden violence: Preventing and responding to sexual exploitation and sexual abuse of adolescent boys. Case studies and directions for action*. Oak Foundation and Promundo.

**Pinheiro, P. (2006)** *World report on violence against children*. Nueva York: Naciones Unidas.

**Ponton, L. and Goldstein, D. (2013)** Sexual abuse of boys by clergy. *Adolescent Psychiatry*, 28: Annals of the American Society for Adolescent Psychiatry.

**Population Council (2006)** *Yaari Dosti: A training manual*. Population Council: New Delhi.

**Price, H., Herd, J., Jones, D. and Sampson, A. (2018)** *Keeping the children close: Towards an understanding of therapeutic provision at the Mulberry Bush School*. *Journal of Social Work Practice*.

**Raicheva, I. (2016)** *Blue Room now instrument of Bulgarian justice as well*, Radio Bulgaria. Available at <http://bnr.bg/en/post/100649011/blue-room-now-instrument-of-bulgarian-justice-as-well>

**Ramphele, M. (2000)** Teach me how to be a man: An exploration of the definition of masculinity. In Das, V., Kleinman, A., Ramphele, M. and Reynolds, P. (eds.), *Violence and Subjectivity*. Berkeley: University of California Press, p.102-119.

**Ricardo, C. and Barker, G. (2008)** *Men, masculinities, sexual exploitation and sexual violence: A literature review and call for action*. Promundo and MenEngage.

**Richardson, R., Quigley, N., Krediet, M., Gyllesten, L., Tsankova, I., Skene, J. and Sinziana Danciu, M. (2015)** *GPcwd Literature Review*. Lumos, on behalf of Global Partnership on Children with Disabilities Child Protection Task Force.

**Romero Cabrera, F., Navarro Hernández, N. and Meyer Froese, M. I. (2014)** *Guide to problematic sexual behaviours and abusive sexual practices*. Viña del Mar: ONG PAICABI and SOS Children's Villages.

**Rosales, Z. (2012)** Working with sexually abusive Filipino children. *Philippine Journal of Child Sexual Abuse*, 2, p.24-36.

**Russell, W. (2007)** Sexual violence against men and boys. *Forced Migration Rev.*, 27, p.22-23.

**Ryckmans, J. (2008)** *The abuse of street children in Kathmandu – A research on children's experiences of psychosocial, physical and sexual abuse*. Nepal: Child Protection Centres and Services and Voice of Children.

**Save the Children (2012)** *Hidden survivors: Sexual violence against children in conflict*. Save the Children.

**Seto, M. C and Lalumière, M. L (2010)** What is so special about male adolescent sexual offending? A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136 (4), p.526-575.

**Sherr, L., Roberts, K. J and Gandhi, N. (2017)** Child violence experiences in institutionalised/orphanage care. *Psychology, Health & Medicine*, 22, p31-57.

**Shute, R., Owens, L. and Slee, P. (2009)** Everyday victimisation of adolescent girls by boys: Sexual harassment, bullying or aggression? *Sex Roles*, 58, p.477-489.

**Sivakumaran, S. (2010)** Lost in translation: UN responses to sexual violence against men and boys in situations of armed conflict. *International Review of the Red Cross*, 92 (877), p.259-277.

**Smallbone, S., Rayment-McHugh, S. and Smith, S. (2013)** Youth sexual offending: Context, good-enough lives, and engaging with a wider prevention agenda. *International Journal of Behavioral Consultation and Therapy*, 8 (3-4).

**Smeaton, E. (2012)** *Struggling to survive: Children living alone on the streets of Tanzania and Kenya*. Cheshire: Railway Children.

**Smith, B. V (2012)** Uncomfortable places, close spaces: Female correctional workers' sexual interactions with men and boys in custody. *UCLA Law Review* 59, p.1692-1745.

**Stemple, L. (2009)** Male rape and human rights. *Hastings Law Journal*, 60, p.605-647.

**Street, R. (2008)** *Why do separated children matter?* Policy Briefing Paper. Londres: EveryChild.

**Subedi, G. (2002)** *Trafficking and sexual abuse among street children in Kathmandu*. Kathmandu: International Labour Organisation.

**Svedin, C. G. and Back, C. (2003)** *Why didn't they tell us? On sexual abuse in child pornography*. Sweden: Save the Children.

**Tabachnick, J. and Pollard, P. (2016)** *Considering family reconnection and reunification after child sexual abuse: A road map for advocates and service providers*. Enola, PA: National Sexual Violence Resource Center.

**Terre des Hommes (2008)** *Primer informe alterno sobre la implementación del protocolo facultativo de la Convención de los Derechos del Niño Relativo a la Venta de Niños, la Prostitución Infantil y la Utilización de Niños en la Pornografía*. Colombia 2003-2008. Colombia.

**Thomsen, S. C. (2007)** *Tell me more! Children's rights and sexuality in the context of HIV/AIDS in Africa*. RFSU (Swedish Association for Sexuality Education) and Save the Children Sweden.

**UNHCR (2012)** *Working with men and boy survivors of sexual and gender-based violence in forced displacement*. Ginebra: UNHCR.

**UNICEF (1997)** *Cape Town principles and best practices adopted at the symposium on the prevention of recruitment of children into the armed forces and on demobilization and social reintegration of child soldiers in Africa*. Cape Town: UNICEF.

**UNICEF (2000)** *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*. Mexico: UNICEF Mexico, DIF Nacional and CIESAS.

**UNICEF (2007)** *The Paris principles: Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups*. UNICEF.

**UNICEF (2014a)** *Ending child Marriage. Progress and prospects*. Nueva York: UNICEF.

**UNICEF (2014b)** *Hidden in plain sight. A statistical analysis of violence against children*. Nueva York: UNICEF.

**UNICEF (2017a)** *A deadly journey for children: The central Mediterranean migration route. Child Alert briefing series*. UNICEF.

**UNICEF (2017b)** *A Familiar face: Violence in the lives of children and adolescents*. Nueva York: UNICEF.

**UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children (2015)** *National baseline study on violence against children: Philippines. National Survey Results. Executive Summary. Recommendations*. Ma-

nila: UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children.

**UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children (2016a)** *Research Forum. Boys and girls at risk: National baseline study on violence against children.* Manila: UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children.

**UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children (2016b)** *National baseline study on violence against children: Philippines. Executive Summary.* Manila: UNICEF Philippines and Council for the Welfare of Children.

**University of the Philippines Manila, The University of Edinburgh, Child Protection Network Foundation and UNICEF Philippines (2016)** *A systematic literature review of the drivers of violence affecting children in the Philippines.* Manila: UNICEF Philippines.

**Valentine, G. (2003)** Boundary crossings: Transitions from childhood to adulthood. *Children's Geographies*, 1 (1), p.37-52.

**Vigliotti, A.Y. (undated)** *Long-term relational treatment for sexually reactive youth.* Nueva York.

**Vigliotti, A. Y. and Maynor, W. (2012)** Victim, survivor, thriver. In Figley, C.R. (ed) *Encyclopedia of trauma: An interdisciplinary guide.* SAGE Publications, Inc.




**Vorng, D. (2014)** *Sex, abuse and childhood: A study about knowledge, attitudes and practices relating to child sexual abuse, including in travel and tourism, in Cambodia, Lao PDR, Thailand and Vietnam.* World Vision International.

**Wazakili, M., Mpofu, R. and Devlieger, P. (2009)** Should issues of sexuality and HIV and AIDS be a rehabilitation concern? The voices of young South Africans with physical disabilities. *Disability and Rehabilitation*, 31 (1), p.32-41.

**Wing, H., Koster, V. and Griffin, V. (2005)** *The commercial exploitation and sexual abuse of children in Fiji: A situational analysis.* Save the Children Fiji.

**World Health Organization (2017)** *Responding to children and adolescents who have been sexually abused: WHO clinical guidelines.* Ginebra: World Health Organization.

Find out more about the work we do at:

-  [www.familyforeverychild.org](http://www.familyforeverychild.org)
-  [info@familyforeverychild.org](mailto:info@familyforeverychild.org)
-  [@familyforeveryc](https://twitter.com/familyforeveryc)



**Family**  
for every child